

El fetichismo como “solución” al edipo temprano*

Luisa de Urtubey**

PLAN DE TRABAJO

- I. Líneas que ha seguido el enfoque psicoanalítico del fetichismo
- II. Intento de presentar un enfoque en base a material clínico propio
 - a) ¿Qué objeto es el fetiche?
 - b) El hecho de que el fetiche sea una cosa
 - c) El hecho de que sea siempre la misma cosa
Vinculación con el objeto transicional
 - d) Mecanismos fundamentales en su constitución y mantenimiento
 - e) Vías de solución
 - f) Fetichización en la relación analítica
 - preservación del fetiche con el secreto
 - clivaje en la sesión
 - fetichización del analista

Conclusiones

I. líneas que ha seguido el enfoque psicoanalítico del fetichismo

Fetichismo deriva de fetiche. Ésta fue originalmente una palabra portuguesa,

* Leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el 29 de julio de 1972.

** Dirección: Scoceria 2870. Ap. 401, Montevideo

feitico, término que a su vez proviene del latín *facticius*, y tiene en portugués dos sentidos, como adjetivo significa artificial y como sustantivo objeto encantado, sortilegio.¹² En español, actualmente, el Diccionario de la Academia 59 ha restringido su significado: ídolo u objeto de culto supersticioso en algunos pueblos primitivos. En francés, aparece ya en Littré 43 con uno de los sentidos del portugués: objeto hada (“fée”), encantado.

El término fetichismo abarca tres grandes zonas: 1) una perversión sexual, 2) un objeto de culto primitivo, 3) una forma que puede asumir el modo de producción.

Pienso que existe una interrelación entre estas zonas, pero acá me centraré en la primera.

Mi recorrido por el concepto psicoanalítico del fetichismo será siguiendo sus grandes líneas y en un orden cronológico dentro de cada una de ellas. Deberé omitir la referencia a opiniones de muchos, ya que dado la extensa literatura sobre el tema y las frecuentes repeticiones, resultaría tedioso e inútil. Me limitaré a destacar los puntos y/o autores que considero básicos, incluyendo trabajos no específicamente centrados en el fetichismo, pero cuyos aportes resultan esclarecedores.

Freud - Abraham

Freud publicó por primera vez conceptos referentes a este tema en sus Tres ensayos sobre la sexualidad”,²⁵ en 1905, obra a la que fue agregando nuevas opiniones en notas para sus ediciones ulteriores.

Aquí define el fetichismo como: “Cuando el objeto sexual normal es reemplazado por otro que guarda cierta relación con él, pero es completamente inapropiado para servir al fin sexual normal” (i.e. “a la unión de los genitales en el acto de la cópula”). Lo coloca entre las desviaciones del fin sexual, pero se ve cómo el objeto tampoco es adecuado.

El objeto sexual es sustituido por alguna parte del cuerpo o determinado objeto inanimado que tenga alguna relación con la persona a quien reemplazo. Acoto que estos sustitutos tienen algo que ver con los fetiches en los que los

salvajes encarnan a sus dioses.

Opina que ninguna otra variación del instinto sexual *puede* ser tan interesante para el psicoanálisis.

Admite que un cierto grado de fetichismo se halla presente en el amor normal, tomándose patológica la situación cuando el fetiche es condición necesaria, ocupa el lugar del fin normal y, más aún, cuando logra ser el único objeto sexual.

En una nota de 1920 agrega que proviene de una fijación en una fase temprana del desarrollo sexual, fase que ha sido sumergida y olvidada, apareciendo en su lugar recuerdos encubridores que sitúan la primera aparición del fetiche hacia los cinco o seis años o aún después.

El reemplazo del objeto sexual primitivo por el fetiche está determinado por una conexión simbólica del pensamiento, generalmente no consciente. Por ejemplo, las pieles se asociaban con el vello del mons Veneris y, agrega en una nota de 1910, el zapato o zapatilla simbolizarían a los genitales femeninos.

También en notas de 1910 se refiere a la vinculación de la elección del fetiche con el placer coprofílico olfativo; y menciona por primera vez al pie femenino como fetiche representante del pene de la mujer.

(Deseo destacar que Freud, en notas del mismo año, otorga al fetiche el significado de representar tanto al pene femenino como a los genitales femeninos —en el primer caso mencionando al fetiche pie, en el segundo caso mencionando al fetiche zapato o zapatilla.)

Freud citó someramente al fetichismo en la “Gradiva” 15 de 1907 —interés del protagonista por los pies y sus posturas— y en “Notas sobre un caso de neurosis obsesiva”,²⁰ es decir en el relato sobre el Hombre de las ratas, de 1909, en conexión con una sensibilidad aumentada con respecto a los olores.

Vuelve a ocuparse más ampliamente del tema en “Leonardo de Vinci y un

recuerdo de su infancia” 18 de 1910. Expresa que la reverencia fetichística hacia el pie de la mujer o su zapato parece basarse en que el pie es el símbolo sustitutivo del pene de la mujer al que antes reverenció y ahora extraña. (Señalo cómo se contradice con aquella nota del mismo año a los “Tres ensayos”, en la que habla del zapato como símbolo de los genitales femeninos.)

Me interesa destacar dos aspectos de este texto. Primero que Freud reitero la dificultad —o imposibilidad, según los casos— para el niño de aceptar que su madre carece de pene y la vincula con el culto a deidades femeninas mitológicas, en las que la adición de un falo cuerpo femenino buscaba definir la fuerza creadora primaria, que, uniendo en uno a ambos sexos, lograría representar la perfección. Es ésta la versión de la madre fálica deseada como tal (no temida), que retomarán los lacanianos.

El segundo aspecto que deseo subrayar es que Freud también provee a los kleinianos de un punto de partida para la otra versión de la madre fálica (pareja combinada) ; y es cuando, en una nota agregada en 1919, presenta un dibujo de Leonardo en el que aparece esbozada una pareja en coito y el interior del cuerpo de la mujer está representado en forma por demás confusa (con comunicación entre pechos y genitales y contenidos extraños e indefinibles): sólo está dibujarlo un trozo de la mujer, su vientre y parte del tórax; el rostro del hombre es ambiguo; los pies de ambos están intercambiados.

Intercalaré una referencia a un trabajo de Abraham, sobre un caso de fetichismo del pie y del corsé,² de 1910, que Freud naturalmente conoció y que pudo tener alguna influencia sobre sus opiniones posteriores.

Abraham presenta el caso de un paciente que se sentía “lleno de gozo interior” al mirar zapatos de mujer de taco alto e imaginar la incomodidad que debía causar el caminar con ellos. También se interesaba por los corsés y hubiera deseado *ser* mujer para poder usarlos y llevar también los zapatos de taco alto.

Abraham destaca la elevada calidad estética del fetiche y la necesidad de

idealizarlo que, a su juicio, indicaría que su libido había buscado originalmente fines particularmente antiestéticos y repugnantes, en especial placeres coprofílico olfativo y escotofílico, principalmente dirigidos hacia la micción y la defecación.

El paciente tenía fantasías de castración activas, dirigidas hacia su madre a quien había dotado de un pene (por ejemplo, soñaba que amputaba el dedo de una mujer) o hacia su padre (por ejemplo, soñaba que debería operarlo). También tenía fantasías de castración pasivas basadas en el deseo de ser mujer y en la creencia en la existencia primaria de un pene en la mujer y su posterior castración.

Una serie de sueños y fantasías llevaron a Abraham a considerar que el pie representaba al pene en la mente del paciente, como resultado de un desplazamiento. El talón, también por desplazamiento, representaba asimismo al pene. Por lo tanto, el taco alto del zapato femenino, que se corresponde con el talón del pie, había asumido la significación de pene. El paciente prolongaba con ellos su interés anterior por el supuesto pene de la mujer.

En realidad, de la lectura de este material clínico no logro extraer la misma seguridad que siente Abraham con respecto a las conclusiones últimamente mencionadas; por el contrario mío, las siento un tanto forzadas. Me pregunto si no se sitúa aquí —forzosamente— el origen de la gran tradición fetiche-pene materno.

En el capítulo sobre “Desarrollo y regresión” de las “Conferencias introductorias al psicoanálisis” 1916, Freud cita un caso, de fetichismo en el *que* la libido del paciente había quedado fijada a cierta forma de pies femeninos, a partir de un recuerdo infantil.

Es el mismo caso que comenta Jones 31 que- Freud presentó a la Sociedad de Viena en marzo de 1914. Se trataba de- un paciente a quien su padre había amenazado con casarlo, mientras su madre besaba en exceso sus pies. Más tarde, el paciente se recostaba entre las piernas, deformadas por el raquitismo, de su hermana, punto de partirlo de su atracción por el pie femenino como órgano precioso. Luego se enamoró del pie de su institutriz.

Deseo comentar cuán extraño resulta el pie deformado como órgano precioso; también cómo este caso, posterior al de Abraham, pudo haber sido influido por aquél en sus conclusiones y manejo, quizás.

Intercalaré una referencia a otro trabajote Abraham. “La araña como símbolo de los sueños”,¹ de 1922, pues creo que describe a la madre fálica en una forma “mala” que prefiguro los desarrollos kleinianos. (Desde luego, la madre fálica me preocupa aquí en relación al problema del pene materno como objeto del fetichismo.

Basándose en material clínico, Abraham concluye que la araña representa a la madre “perversa”, concebida con un órgano masculino, dotada de un placer masculino cifrado en el ataque penetrador al niño. Se trata de un pene “empotrado en los órganos genitales femeninos”. El niño teme ser asesinado-penetrado en la relación incestuosa con la madre mala, de donde, deduzco, teme a la muerte, no sólo a la castración.

El trabajo principal de Freud sobre el fetichismo es “El fetichismo”,¹⁶ de 1927.

Señalo que, cronológicamente, se sitúa después del “descubrimiento” de los instintos de muerte (1920)¹⁴ y después de la segunda teoría del aparato psíquico (1923)²³

Comienza comentando que los fetichistas rara vez experimentan su anormalidad como un síntoma que se acompañe de sufrimientos. Afirma enfáticamente (pienso que demasiado enfáticamente, aunque es cierto) que se basa en lo empírico hasta entonces conocido por él y por Abraham) que el significado del fetiche se ha revelado siempre como el mismo: un Sustituto de un pene que fue muy importante en la temprana infancia, para luego perderse, al que el fetichista no puede abandonar y lo preservo de la extinción mediante el fetiche. “El fetiche es el sustituto del pene de la mujer (de la madre), en el que el niño creía.

¿Por qué esta creencia? Freud reafirmo en este artículo la función prevaleciente del complejo de castración y de la diferencia de sexos: si la mujer ha sido castrada, el niño también corre el mismo peligro, es verdad que el padre puede castrarlo como castigo por sus deseos edípicos hacia la madre. Esto le despierta un pánico similar al que sienten los adultos “cuando gritan que el trono y el altar están en peligro”.

¿Qué hace el futuro fetichista en estos casos? Freud describe un mecanismo de defensa que ya había mencionado anteriormente, pero sin definirlo con tanta precisión como en este texto. Se trata del *Verleugnung*, que traduciré por renegación (Strachey lo traduce por *disotrowa*¹, Laplanche y Pontalis 42 por *déni*). Se trata de un modo especial de creencia.⁴⁶ Persiste la percepción de la falta de pene observada, pero se la reniega, “el niño ha retenido su creencia, pero también la ha abandonado”. La mujer sigue teniendo un pene, según él, pero va no es el de antes, ha sido sustituido por el fetiche,

La renegación, dice en este texto, difiere de la represión en que no actúa sobre el afecto sino sobre la representación. Logra su compromiso (retener la creencia—abandonarla) bajo el dominio del proceso primario. El fetichista tendrá aversión hacia los genitales femeninos, va que ponen en peligro la estabilidad de su defensa.

Por el contrario, el fetiche representa un triunfo sobre la amenaza de castración y una protección frente a ella.

Freud apunta lateralmente otra característica- del fetiche: que sea fácilmente accesible y se pueda obtener prontamente satisfacción sexual con él.

Le interesa el instante que marca la aparición del fetiche: “el último momento en que la mujer puede ser considerada aún como fálica”. Será fetiche el último objeto visto antes de la impresión “siniestra y traumática”; (le ahí la abundancia de zapatos, zapatillas, prendas de ropa interior como fetiches. Se trata (le un desplazamiento.

Otro aspecto importante de este trabajo es que expone un nuevo modo de relación del yo con la realidad:⁴⁶ el clivaje (*Ich-spaltung*). A propósito de él, recuerda sus anteriores concepciones, expresadas en “Neurosis y psicosis”, 19 de 1924, y en “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”,²⁴ también de 1924, sobre la diferencia entre neurosis y psicosis. Allí basaba esta diferencia en que, en la neurosis, el yo, al servicio de la realidad, suprime una parte del ello, mientras que, en la psicosis, inducido por el ello, se desprende de una parte de la realidad. Ahora ve otra solución posible: que dos corrientes psíquicas opuestas subsistan paralela e independientemente; una afirma la realidad, la otra la niega. En la psicosis, la primera de ellas es suprimida.

Pontalis 46 señala que, según Freud, habría una discordancia entre el saber —que derivaría de la percepción— y la creencia en él —que es negada en base al prejuicio anterior de la existencia del pene en la mujer—. Retomando la fórmula de O. Mannoni,⁴⁴ sería un “Lo se pero...”

Deseo destacar la dificultad que experimento Freud frente a si debe o no situar al fetiche dentro de la psicosis.

Freud vuelve a referirse a estos temas poco antes de su muerte en “El clivaje del yo y el proceso de defensa”,²² de 1938 —trabajo que quedó inconcluso— y, según Strachey,²² puede considerarse como una secuela del anteriormente comentado.

Freud habla nuevamente del clivaje del yo que le permite aceptar y negar a la vez la realidad, éxito que paga con una “hendidura” que no se cierra nunca, sino que “aumenta con el tiempo”.

Pone como ejemplo el trauma psíquico resultante de la visión de los genitales femeninos, que podrá desembocar en fetichismo. Si así fuere, la conducta resultante del clivaje del yo e renegación, acerca al fetichismo a la psicosis —por negar la realidad—, pero lo aleja de ella en tanto el fetiche no es una alucinación, sólo representa un desplazamiento de valor desde el pene a otra parte del cuerpo.

El peligro temido sigue siendo la castración por parte del padre, pero Freud está quizás ligeramente influido por los escritos de M. Klein, 29 va que agrega que: por regresión a una fase oral, la castración asume la forma de miedo a ser devorado por el padre". (De todos modos lo fundamental es la castración, el que castra es el padre e ser devorado es sólo un modo de representar esa posibilidad.)

En otro de sus últimos escritos, "Esquemas del psicoanálisis",²¹ también de 1938, en su capítulo sobre "El mundo externo, Freud vuelve a referirme al fetichismo.

Destaca que la renegación constituye una tentativa incompleta de desprendimiento de la realidad. (Es una defensa frente a la realidad que difiere de la represión, tilla procura defenderme de las demandas instintivas internas.) Su resultado depende de cuál de las dos actitudes contrarias e independientes (renegación-conocimiento de la realidad) sea más intensa.

La diferencia con la neurosis reside en que en ésta una de las actitudes corresponde al yo, mientras que la contraria, reprimida, pertenece al ello, no es una Porción del mundo externo, como en el caso del fetichismo. Freud concluye que aun no se sabe bastante sobre estos puntos. (En efecto, no logra situar o el fetichismo ni en la neurosis ni en la psicosis, ni replanteo su obrar como propio de la perversión, ni especifica sus diferencias con la psicosis — que supongo consistirían en que, al rechazo absoluto de la realidad o de parte de ella en la psicosis, corresponde en el fetichismo un simultáneo rechazo y aceptación—.).

Sintetizando todos los trabajos expuestos, creo poner *caracterizar a lo teoría freudiana del fetichismo*, como basándose en:

- a) La castración como conflicto central, en relación con el Edipo.
- b) El padre como su agente temido.
- c) La renegación de la diferencia de sexos o, más bien, de la existencia del

sexo femenino como distinto, sin pene.

d) Su consecuencia y/o condición de posibilidad: el clivaje del yo.

e) El fetiche como objeto de deseo, ligado al momento del descubrimiento renegado de los genitales femeninos, y establecido mediante desplazamientos.

1) Su significado: el pene materno (superando una temprana oscilación (le significados en 1910).

g) La vinculación ambigua que tales conflictos mantienen con la psicosis.

h) Que la madre- sea fálica es un deseo del niño, pues así no temerá la castración, que se volverá imposible al no existir seres sin pene.

Mélanie Klein

Mélanie Klein no estudió específicamente el fetichismo, pero su *descripción* de los momentos tempranos de la vida permite plantearme de otro modo el problema de la castración, el de la diferencia de sexos, el del pene materno, el de los trastornos del desarrollo psicosexual. Todo esto basado en su concepción propia del Edipo.

En 1928, en “Los estadios tempranos del Edipo”,³⁶ explica el surgimiento temprano del Edipo, suscitado por frustraciones orales frente al destete, por frustraciones anafes frente a la madre y por el conocimiento de la existencia del padre en relación con la madre.

La entrada en escena del Edipo temprano se relaciona estrechamente (en este momento del pensamiento de M. Klein) con los estadios arcaicos del superyó, de donde deriva la culpa que lo acompaña.

Las tendencias edípicas se dirigen, al principio, fundamentalmente hacia el cuerpo de la madre, escena supuesta de todos los procesos sexuales, y son predominantemente anal-sádicas. En el varón, ya existen impulsos instintivos de *amor* genital hacia la madre, *pero son* contrarrestados por el odio derivado

de las frustraciones anteriores y por el temor de ser castrado por el padre.

Ambos sexos atraviesan luego una fase “femenina”, consistente en una identificación con la madre. Esta fase también se basa en el nivel anal-sádico, pero las heces son igualadas a bebes y el niño desea robarle ambos a la madre. Hay un deseo de robar y destruir la vagina y los pechos, deseos que han tenido su punto de partida en el de chupar y vaciar el pecho materno, pero que abarcan ahora también al pene del padre dentro de la madre. Estos deseos sádicos se dirigen a todos los contenidos del cuerpo materno y hay un conocimiento (inconsciente) de la existencia de la vagina; *por* lo tanto, de la diferencia de los sexos.

Por desear destruir los órganos de la concepción y parto de la madre, retaliativamente, teme ser castrado, pero, también por retaliación, de una forma (límite desmembraría y mutilaría todo su cuerpo. Aquí, la madre es la castradora. Pero se le suma el padre, va que las tendencias a destruir la matriz y sus contenidos abarcan, entre éstos, al pene paterno, objeto también de deseos oral-sádicos y anal-sádicos. Es decir, que se enfrenta a ambos padres como castradores (de donde derivará una tiranía por parte del superyó arcaico).

La angustia concomitante de esta fase femenina lleva al varón a identificarse con el padre, pero sólo lo logrará si ha elaborado adecuadamente la fase anterior.

Mélanie Klein *no* usa aún la denominación de pareja combinada, pero ya aparece su concepto: padre y madre sexualmente unidos, amenazadores y castradores por retaliación.

Se preocupa por afirmar que no contradice a Freud, sólo considera que los procesos edípicos comienzan antes y que las distintas fases se entremezclan en los estadios iniciales.

En 1932, en “Psicoanálisis de niños”,⁴⁰ Mélanie Klein reitera algunos de esos puntos de vista y amplía otros.

Explicita la relación entre la severidad del superyó y la intensidad de los instintos de muerte. La expansión del sadismo hacia los objetos es una forma de “deflexionar” el instinto de muerte, que luego es reincorporado por medio de la retroinyección de los objetos retaliativamente sádicos y su instalación en el superyó. Es principalmente el odio el que hace surgir el Edipo temprano y el superyó.

Las frustraciones instintivas despiertan en el niño el conocimiento inconsciente de que sus padres disfrutaban placeres sexuales mutuos de variada naturaleza (oral, anal, genital). Como consecuencia, los impulsos destructivos se dirigen hacia ambos padres y, especialmente, hacia su unmon.

La “mujer con pene” es la madre conteniendo el pene del padre. Piensa que éste es un factor subyacente en la etiología de los trastornos mentales y del desarrollo sexual y en la adopción de la homosexualidad en el varón. (Como trastorno del desarrollo sexual se podría, creo, incluir el fetichismo.)

Piensa que en este momento rige el principio de pars pro toto y que el pene representa al padre en persona. Por lo tanto, el pene paterno dentro de la madre representa una combinación de padre e madre particularmente terrorífica y amenazadora, ya que el sadismo del niño está centrado en el coito de los padres. (Por lo cual quiere destruirlos y también imagina que ellos se destruyen el uno al otro. Y como internaliza esta situación, también siente que ocurre dentro de él.)

En una nota, relata que ha observado en análisis de niños que a veces centraban sus ataques en la cabeza, pie o nariz de ella, que no se trataba de un ataque al pene femenino sino al pene paterno que consideraban incorporado en ese lugar.

Es decir que la madre es castradora, pero no como madre sino como unida al padre.

Agrega, con respecto al trabajo anteriormente mencionado, que una de las consecuencias de la angustia frente a la figura parental combinada (a la cual da

aquí este nombre) es que podrá causar impotencia posterior, debido a que el varón teme ser castrado por el pene del padre en el interior de la mujer, o retenido por éste.

Por otra parte, un exceso de rivalidad y envidia hacia la madre impedirá una adecuada elaboración de la fase femenina, pues el varón tendrá entonces excesivo temor tanto a la madre como rival como al pene paterno en su interior y no podrá progresar hacia una posición masculina de atracción genital hacia la madre.

La adopción de la homosexualidad será el resultado de un exceso de sadismo, gracias al cual todo lo terrorífico y siniestro está ubicado en el interior del cuerpo femenino. Para protegerse, el yo enfatizará el mundo externo, lo tangible y perceptible, como contra-prueba de los miedos referentes al interior del cuerpo materno y, consiguientemente, al interior del propio cuerpo; es decir, enfatizará la presencia *del* pene a su *partenaire* sexual, por elección narcisística y para reasegurarse con respecto al pene paterno en su interior y a su interior en general. La visión del pene lo reaseguro con respecto a los objetos perseguidores internos, aclaro Paula Heimann .30

En circunstancias favorables, el varón pasará a la heterosexualidad por incremento de los impulsos genitales, celos del padre y conflicto ambivalente con relación a él. También la adopción de la heterosexualidad requerirá que el varón crea en la bondad de su pene, en la capacidad de restitución que pueda tener, cuya base es la confianza en el buen estado del interior de su cuerpo.

Otro trabajo en el que Mélanie Klein fija su posición con respecto al Edipo es "El complejo (le Edipo a la luz de las ansiedades tempranas)", SS de 1945. Aquí indica claramente la conexión entre Edipo temprano y posición depresiva.

Enfatiza que los estadios tempranos del Edipo se caracterizan por frecuentes fluctuaciones entre diferentes fines y objetos, con correspondientes fluctuaciones en la naturaleza de las defensas. También hay una constante fluctuación entre situaciones objetales internas y externas. Los sentimientos depresivos forman parte del Edipo desde el principio y de ellos surge la

necesidad de reparar libidinalmente la destrucción provocada por los impulsos sádicos.

En este trabajo, Mélanie Klein explícita sus divergencias con respecto al concepto freudiano del Edipo: a) no cree en una fase fálica común para ambos sexos y contemporánea del surgimiento del Edipo, sino en una fase genital; h) cree que existe un conocimiento inconsciente de la existencia del pene y de la vagina desde el principio; e) los impulsos genitales coexisten con los *orales* y los anales, aún antes de un momento de predominio; d) el miedo a la castración es la situación angustiosa principal en el varón después del establecimiento de la organización genital, pero no la única ni el único factor que determina la represión del Edipo; e) en la represión del Edipo también intervienen el amor y la culpa hacia el padre interno y externo; f) la base del superyó es el primer objeto introyectado, el pecho materno; g) el Edipo descrito por Freud es la culminación del proceso que se inicia en los primeros meses de la vida; h) lo mismo sucede con el superyó; 1) el Edipo surge durante la prevalencia oral, por lo tanto el primer temor a la castración será el miedo retaliativo a que el pene sea devorado por el padre.

Posteriormente,³⁹ Mélanie Klein destaca el carácter parcial de los objetos en este momento en que la relación con los objetos totales está estableciéndose. H. Segal⁵⁴ piensa que la fantasía de la pareja combinada surge cuando el bebé reconoce a la madre como objeto total pero aún no diferencia completamente al padre de la madre: el pene del padre o el padre forman parte de la madre.

En suma, el Edipo temprano, un aporte de M. Klein que nos interesa mucho con relación al fetichismo, reúne las siguientes características:^{36, 38, 40, 30, 54}

— Surge en el momento del pasaje desde la relación a niño-madre a la relación *niño-madre-padre*.

— La ambivalencia es intensa (rasgo propio de la entrada en la posición depresiva).

- Predominan las tendencias orales (también las sádicas).
- La elección de objeto sexual es incierta y oscilante (ambos padres, o pecho y pene, deseados y odiados, y fluctuación de uno a otro).
- La relación entre los padres es vista como pareja combinada.
- El objeto es parcial (pecho, pene, cuerpo de la madre), mientras se va estableciendo la relación con objetos totales.

W. Baranger¹⁰ considera que el Edipo temprano es un concepto kleiniano fundamental, que marca la delimitación, según es o no utilizada, entre los analistas de orientación kleiniano y los que no lo son.

Mélanie Klein *no formuló una teoría del fetichismo, pero*, en base a los textos que estudiamos, podemos decir que, si la explicitara, *diferiría de la de Freud en que:*

- a) No diría que la castración sea el único conflicto central.
- h) La vincularía principal, pero no únicamente, con el padre y no sólo con éste sino con su forma primera, su pene.
- e) No admitiría que el futuro fetichista pudiera ignorar la diferencia de sexos.
- d) Aceptaría los clivajes, aunque probablemente no circunscritos al yo
- e) y f) No sabemos si el fetiche podría tener un significado más o menos fijo. Sí sabemos que no consideraría al pene materno como propio de la madre sino como unido a ella y proveniente del padre.
- g) Las fases tempranas del desarrollo se relacionan con los procesos psicóticos.³⁷
- h) El niño no desea que la madre sea fálica, sino que teme

considerablemente a la madre fálica-pareja combinada, que puede castrarlo y destruir su cuerpo, todo su interior.

Gillespie

Me interesa referirme a la posición de Gillespie sobre la teoría de la perversión, pues ayuda a situar a ésta (y por lo tanto al fetichismo) en relación a la psicosis.

En su trabajo de 1952, "Notas sobre el análisis de las perversiones sexuales",²⁷ se refiere a la comparación perversión-neurosis, destacando que, siguiendo a Mélanie Klein, no se trata de un contraste entre falta de defensa y defensa, como un análisis superficial de la frase freudiana, "las neurosis son el negativo de las perversiones" podría sugerir, sino de un contraste entre defensa basada en la represión y defensas más primitivas, de naturaleza esquizoide (clivaje. negación, idealización).

Destaca la importancia del factor oral en las perversiones; aunque la predominancia masculina observada en algunas de ellas (fetichismo, exhibicionismo) no permite dejar de lado la importancia del complejo de castración. Cree que en ellas está en juego una angustia de castración determinada por conflictos anteriores, predominantemente orales.

Considera que el fetichismo es el resultado de una regresión desde el estadio fálico del Edipo, motivada primariamente por angustia de castración, que alcanza al estadio oral-sádico, en el que el yo y sus relaciones de objeto se caracterizan por el Clivaje.

La importancia del complejo de castración acerca los perversos a los neuróticos, mientras que la regresión a los estadios arcaicos los acerca a los psicóticos.

El clivaje es el mecanismo que les permite mantener una parte de sí mismos en un nivel neurótico y (otra en un nivel psicótico. Se trata de un clivaje en el que

una de las partes conserva una buena relación con la realidad —podría haber clivaje entre dos partes igualmente psicóticas—, que considera característico de la perversión y que permite eludir la psicosis ya que en la esfera no sexual el yo continúa aceptando la realidad y comportándose normalmente.

Me parece fundamental este concepto de Gillespie. Permite responder al punto que señalé como g) de la teoría del fetichismo.

En otro trabajo, “La teoría general de las perversiones”,²⁸ de 1956, Gillespie se refiere, entre otras cosas a las que dejaré de lado, al superyó de los perversos (entendiendo por tal tanto al post-edípico como al arcaico). Piensa que está constituido de un modo que prohíbe la heterosexualidad pero no así algunos componentes pre-genitales. La perversión permite una pequeña cantidad de placer, evitando mayor angustia y culpa; el yo adopta una parte de su sexualidad infantil, lo que le permite rechazar el resto. Puede hacerlo porque su superyó es particularmente tolerante con este aspecto, y además porque existe un clivaje del yo y del objeto que establece un objeto idealizado y una parte del yo relativamente libre de angustia y de culpa. Mediante este procedimiento puede mantener una relación sexual en un área donde el juicio de realidad no tiene vigencia.

Este concepto me parece resultar totalmente confirmado por el material clínico que expondré.

Winnicott

Winnicott,⁵⁸ con sus formulaciones sobre el objeto transicional, ayuda a esclarecer el problema del fetichismo.

Los objetos transicionales no forman parte del cuerpo del niño, pero tampoco son reconocidos como pertenecientes a la realidad externa. Son la primera posesión de un objeto no interno (por lo tanto no mágicamente controlable), pero tampoco externo como la madre real (por lo tanto no fuera de control).

Los objetos transicionales se sitúan en sin área de experiencia intermedio entre la realidad interna y la vida externa, entre la creatividad primaria y la percepción objetiva basada en el juicio de realidad. Es el área de la ilusión, que

en el adulto es inherente al arte y á la religión, pero se vuelve propia de la locura si el sujeto insiste demasiado en que los Otros participen de su creencia.

En el bebe se tratará, por ejemplo, de un pedazo de ropa, la punta de una frazada, un juguete, una palabra, un tono, un manierismo que se toman vitalmente importantes para el niño en el momento de ir a dormir y representan una defensa frente a la angustia (especialmente depresiva).

Me interesa destacar las características que Winnicott atribuye al objeto transicional: permite cierta omnipotencia del niño sobre él (aunque es con él que pasará del control mágico al control por manipulación), el niño puede tanto amarlo como mutilarlo, no debe cambiar nunca, debe sobrevivir a la agresión, debe dar calor o tener alguna textura que indique vitalidad o realidad propia, no viene de afuera —al menos desde el punto de vista del bebe— pero tampoco de adentro —no es una alucinación—, su destino es ser gradualmente abandonado, pues se diluye en el campo cultural (y también en el fetichismo, la adicción, los talismanes obsesivos, etcétera).

Winnicott afirma la existencia normal y universal del objeto transicional, con un surgimiento situado entre los Cuatro y los doce meses.

Destaca que su importancia no radica en que simbolice al pecho, sino en que, no siendo el pecho, sea real. Se coloca en la raíz del simbolismo.

Winnicott vincula al fetichismo con una persistencia anómala del objeto transicional, siendo aceptada este pronto de vista por numerosos autores.

Bak

Deseo mencionar la contribución del estadounidense Bak.³ No se limitó, como otros múltiples autores, a reiterar la significación de pene materno atribuida al fetiche desde Abraham y Freud, sino que considera que puede representar, aislada o condensadamente, al pecho-la piel, a las nalgas - las materias fecales y al falo femenino. En él estarían telescopadas en un mismo símbolo las diferentes etapas de la relación pre-genital. Me interesa este aspecto de “condensador” del fetiche, así como también la posibilidad de

variaciones en su significado.

También interesa la vinculación que presenta entre fetichismo y angustia de separación excesiva. Una solución frente a esta angustia es identificarse con la madre, identificación que resulta conflictual por implicar el renunciamiento al pene. La importancia concedida al falo materno es una protección contra el deseo de librarse del pene para preservar la identificación con la madre. Piensa que el fetiche anula la separación de la madre por medio de la ligazón con el sustituto simbólico.

El compromiso fetichista preserva de dos peligros, considerados como los peores: separarse de la madre, ser castrado.

Masud Khan

Otro autor cuyos aportes creo que enriquecen el tema es Masud Khan 33, 35, 34 Enfatiza 33,34 el clima afectivo que precede al acto fetichístico: un estado amorfo y confuso de excitación y angustia lindante con el temor a caer en la inercia y la negatividad totales. (Es decir, en la psicosis.) El acto fetichístico constituye una auto-protección frente a esta crisis que se siente no poder enfrentar.

El paciente tiene la impresión de haber creado el fetiche como objeto mágico, estando en esto implicado un deseo de maternidad. Experimento sentimientos de triunfo y control frente a él, seguidos de una desilusión.

El fetiche está construido como un colaje: contiene afectos complejos e arcaicos, procesos psíquicos y relaciones con objetos internos y parciales; logra mantenerlos en un estado de no integración. H. Segal en un aporte a la discusión de este trabajo³³ lo califica de soporte.

En otro trabajo,³⁵ Khan describe la existencia de un objeto interno con estas características de colaje y superposición de partes como lo específico de la perversión, que impide la introyección de ningún objeto total.

El fetiche permite el funcionamiento del yo y las relaciones de objeto; gracias a

él, el paciente no cae en el retraimiento autístico.

La imago de la madre fálica, a la que el paciente de ese trabajo se había fijado, estaba compuesta de sensaciones provenientes del pene propias de sus estados de excitación y del objeto materno hacia el cual esas excitaciones se dirigían: creó una imago unitaria de su *self* del objeto.*

Rosolato

Rosolato, influido por el pensamiento de Lacan, ha presentado algunos puntos de interés.^{50, 51, 52}

En *Étude des par versions...50* expresa que los aspectos esenciales del fetichismo son los que se relacionan con el Edipo.

Reitera el planteo de Freud en cuanto al fantasma primero de que todos los seres tienen pene, el riesgo de ser castrado por el padre, la renegación de la diferencia de sexos. La elección del fetiche es el resultado de desplazamientos. La renegación se transforma en una verdad sin la cual fracasa toda la organización mental, y entra en juego la psicosis.

El yo del fetichista está clivado, rechaza al superyó y deja en libertad al ello. Frente a las escisiones del sujeto, el fetiche aparece como una contrapartida: está delimitado espacialmente, es inmutable. Piensa que esta perennidad evoca la permanencia del deseo.

El fetiche está cortado en cuanto a su pertenencia corporal, pero en una continuidad que recuerda al cuerpo, ya que o es una parte de éste o algo que lo ha tocado. Ve aquí una referencia evidente a la castración: es un pronto en el camino de una posible relación con el Todo, trazando una frontera con lo desconocido y lo que Falta, luego de lo cual comienzos lo insólito y el horror que se vincula con él. La madre es concebida como el peligro del Todo. (No se comprende por qué llegando al horror frente a la mujer, Rosalato se detiene en la falta de pene, no piensa que el horror está más allá, más adentro.)

* Quizás tiene esto alguna semejanza con la afirmación de Koolhaas 41 de que el fetichista tiene una vinculación de participación mística con su objeto.

Cree que se aprecia aquí un aspecto gnóstico de dicotomía original absoluta entre el Bien, al que se opone al Mal en forma maniquea. En un camino hacia la Luz (concebida como imagen superpaterno de narcisismo fálico), la mujer aparece del lado del Mal, debe ser mantenida a distancia o exorcisada por medio del fetiche. El paralelo del fetiche en la Gnosis sería el icono, que no es sustancia sagrada sino representación y se interpone frente al santuario.

Por otra parte, el perverso se comporta como si trasgrediera una ley y la sustituyera por la ley de su deseo. La ley que reniega es la de la castración, la de la diferencia de sexos. Renegada esa ley, su deseo queda en suspenso y erige cualquier objeto como objeto de deseo. El placer que obtiene con él le parece el signo de que su ley es su deseo.

En otro trabajo⁵¹ recalca que el fetichista somete toda su actividad sexual a la prevalencia del órgano visible del placer, el pene.

La renegación se origina en la mirada. Toda la problemática del perverso vuelve continuamente a la dicotomía entre el mirar y el decir, de donde surge un circuito cerrado: esconder-mostrar-decir. Espía la mirada del otro para leer seducción, aprobación, castigo o frustración, pero efectúa un corte del lenguaje verbal.

Otro punto que centra el sistema perverso es el secreto, vergonzoso, demasiado precioso o peligroso por su poderío. En el análisis aparece como una restricción o suspensión voluntaria de la transmisión. Es la secuencia del esconder-mostrar-decir, en forma de un “esconder para mostrar sin decir”. (La validez clínica de esta formulación me parece total.)

En un tercer trabajo,⁵² comienza a dudar de la ecuación fetiche—pene materno. Cree que el fetiche contiene al mismo tiempo el velo —el cuerpo, su reducto digestivo, vaginal, de continente— y lo que está enmascarado —el pene—, en una relación recíproca donde cada término se sustrae a la acción del otro.

Smirnoff

Recientemente, otro autor francés, Smirnoff,⁵⁶ trabajó también este tema. Señala la importancia de que el fetiche sea independiente del objeto original, lo que asegura su disponibilidad para el sujeto. También, que asegure una solución “paralela” al Edipo, evitando la angustia de castración y permitiendo que el sujeto tenga alguna actividad sexual.

Señala que puede haber intentos de transacción como el analista “fetichizando” la transferencia o utilizando las palabras en forma fetichística. (Me parece importante el encare de esta posibilidad.)

Deseo citar algunos desarrollos de entidad que sólo conozco por referencias.¹³ Son las opiniones de Batlint, 4, 13 en cuanto al significado del fetiche, que considera serían las heces, especialmente las de la madre (basándose en la relación descrita por M. Klein entre el niño y el cuerpo materno) y la vagina o matriz (esto especialmente en los casos en que el sujeto introduce una parte de su cuerpo en el fetiche, representando esta parte al pene del padre a quien el coito es permitido)

Son también las opiniones de Payne,⁴⁵ 13; que proporciona una interpretación kleniana según la cual el fetiche está sobredeterminado, siendo ron conglomerado en el que se fusionan todos los objetos parciales con la figura parental combinada, mediante el cual se procura externalizar el conflicto interno, evitando a la vez el fin sexual arcaico de matar al objeto de amor.

II. intento de presentar un enfoque en base a material clínico propio

el paciente

X es el paciente sobre el cual centré un trabajo clínico anterior.⁵⁷ Ahora lleva

cuatro años de análisis, que se suman a los que ya llevaba en ese momento.

En aquel trabajo mostré el hermetismo que caracterizó los primeros años de su tratamiento y los distintos esfuerzos y vicisitudes que permitieron una apertura del campo, con inclusión de su “secreto” perverso, el fetichismo más o menos entretejido con homosexualidad.

Recordaré los datos históricos fundamentalmente de X: es el tercer y último hijo, único varón, de un matrimonio francés que se divorció cuando él tenía dos años. Vivió con su madre y sus hermanas desde ese momento hasta los nueve años, en la ciudad provincial donde nació. Cuando tenía nueve años, la madre decidió instalarse con un amante en otra ciudad y dejar a sus hijos. Estos pasaron a vivir con el padre, quien casi de inmediato se trasladó con ellos a Uruguay, a trabajar como ingeniero en una empresa.

X tiene ahora treinta años, está por recibirse de abogado ha adquirido intereses políticos y culturales, forma amistades no sexuales con varones y mujeres, mantiene relaciones heterosexuales satisfactorias aunque muy esporádicas, lleva un noviazgo estable y afectivamente gratificante, con proyectos de matrimonio para cuando se reciba. Continúa viviendo con su padre, cada vez más anciano y enfermo, casi paralizado. Sus dos hermanas mayores se casaron hace varios años. Su madre continúa viviendo en su país natal y no ha pedido reanudar comunicación con ella, pese a esfuerzos realizados en ese sentido. Persiste el fetichismo, aunque con frecuencia muy disminuida.

su análisis

Me resulta fácil proporcionar datos externos sobre lo ocurrido con X y su vida sexual luego de que se incluyeron en el campo analítico su fetichismo y su entonces amor idealizado y narcisístico hacia Federico —su compañero de estudios igual a él en todo—. Cronológicamente: desapareció el amor idealizado hacia Federico; comenzaron a gustarle las mujeres; fantaseó con ellas; inició contactos superficiales (salidas tipo ir a bailar, algunas caricias, sin atreverse a intentar relaciones sexuales, conscientemente por temor a ser impotente); se envió platónicamente con un chico que le gustaba mucho (pero apenas enviado empezó a odiarlo); simultáneamente surgió un período de relaciones homosexuales con el mismo Federico en ese entonces ya completamente desidealizado (relaciones que consistieron fundamentalmente en masturbación recíproca y en tenderse X sobre su compañero, frotándose los penes, fantaseando ocasionalmente que Federico era mujer); luego dejó a su primera novia y continuó las relaciones homosexuales con Federico; mantuvo después su primera relación heterosexual con una chica, tipo “programa”; al día siguiente dejó definitivamente a Federico —salvo algún *acting* durante las vacaciones— “porque ya no lo necesitaba”; tuvo otras relaciones con muchachas (generalmente acompañado por algún amigo con experiencia); se envió por segunda vez con una chica a quien quiere; progresó con dificultad hacia tener mayor intimidad con ella. Aún no ha mantenido relaciones sexuales completas con su segunda novia y continúa masturbándose con el fetiche, especialmente durante las vacaciones analíticas y los fines de semana, habiendo aparecido una masturbación manual simple, que tiende a aumentar en frecuencia, en sustitución de la fetichística y que practica especialmente cuando se ha excitado previamente con su novia sin lograr satisfacción. La masturbación fetichística surge cuando se siente angustiado, con rabia, con sueño o —esto muy disminuido en la actualidad— cuando se ha excitado mirando algún muchacho que le gusta.

Me resulta mucho más difícil, casi insuperable, sintetizar en unas frases varios años de trabajo analítico. Diré sólo, en cuanto al momento actual, que X, desde aquellos silencios y ausencias sistemáticos descritos en el trabajo

anterior,⁵⁷ ha pasado a ser, en general, un otro con quien trabajar. Es así que asocia con relativa libertad, incluyendo su problema “con las zapatillas” —así lo llama— y con lo sexual —ahora dificultades en el acercamiento sexual con la novia y dificultades para mantener relaciones heterosexuales con mayor frecuencia, así como períodos de resurgimiento del interés por los muchachos parecidos a él o por recordar las experiencias homosexuales vividas—. Desde luego sigue habiendo cierres parciales, por lo general vinculados a frustraciones —en especial interrupciones mías—. Persiste su voz monótona y su inmovilidad corporal y le es dificultoso exteriorizar verbalmente afectos positivos hacia mí.

En cuanto al pasado, el trabajo analítico se ha centrado en torno a dos ejes principales y un tercero y un cuarto cuyo prevalencia ha aumentado más o menos recientemente (tal como puede extraerse, por razones de exposición, de las naturales y continuas variaciones cotidianas):

a) La analista - madre mala - pecho perseguidor -interior del cuerpo materno terrorífico (por contener el pene paterno perseguidor, etc.): en este sentido su amor hacia los hombres apareció fundamentalmente como una huida del pecho perseguidor y una venganza y ataque contra la madre mala - pareja combinada; su no atracción por las mujeres, sus resistencias frente a mí; su mantenimiento de la distancia y los secretos se mostraron como resultado de intensa angustia persecutoria, a su vez consecuencia de la voracidad, deseos destructivos de distinto tipo, envidia, etcétera. (Dejo de lado, metodológicamente, al fetichismo va que luego me referiré exclusivamente a él.)

Cada paso de su aproximación transferencial, que se vio seguido bastante rápidamente por una aproximación a las mujeres afuera, fue el resultado de una victoria frente al temor hacia la madre perseguidora, mediante el fortalecimiento del pecho bueno - madre buena interiores y, proyectados en mí, y de un avance hacia la integración. Comenté en el trabajo anterior cómo la relación buena conmigo se mantenía clivada y oculta; retrospectivamente veo que su gravitación era mover de lo que en ese momento pude comprender.

Naturalmente, este trabajo con la analista — cuerpo de la madre incluyó los distintos aspectos de la elaboración del Edipo temprano, del acceso a la posición depresiva, del camino hacia los objetos totales y discriminados. Creo que los datos cronológicos de la evolución externos de su conducta sexual marcan distintas etapas de la elaboración del Edipo temprano.

b) La analista - madre buena; pero que puede abandonarlo y volverse mala. Esto tiene su obvio antecedente histórico en lo ocurrido con su madre. El peligro de que yo también sufra ese cambio, me vuelve totalmente mala, lo abandone por un amante - padre, parece siempre latente y puede apreciarse en trastornos pre y post-vacacionales, consistentes en reaparición de las faltas, silencios y *actings*; anteriormente también había alejamiento el último día de la semana y en la segunda mitad de la hora, en la que se sumía en un silencio distante. Se trata del temor al abandono a no ser querido, o quedar solo frente a la madre perseguidora, o solo frente a la pareja combinada, o solo sin nada bueno, solo con objetos muertos, según los momentos, que maneja generalmente mediante identificación con el perseguidor (él no viene, él no habla), venganza retaliativa (*actings*), negación de mi importancia como objeto (“no vine porque me olvidé” o “porque no tenía ganas”). Se trata también del enojo frente a su dependencia y de la necesidad de negarla.

c) De un año o dos a esta parte, trabajamos mucho también en torno a la prohibición interna de vivir, de ser feliz, originada en un superyó con niveles aún muy arcaicos (perseguidores de la vida) c objetos internos muertos vivos,⁹ principalmente el padre débil, enfermo, abandonado por su mujer. Se trata de su sometimiento a esos aspectos del superyó y a esos objetos, en una variedad predominantemente depresiva, en la que el objeto — padre lo mantiene esclavizado con exigencias de una reparación imposible (aunque también pueden verse aspectos paranoides de temor a ser matado al fin por este objeto era putrefacción —tiene éscaras, huele mal—>.

Obviamente este problema es paralelo en su elaboración con el duelo por el padre. (Hasta ese momento había sido mucho más trabajado el duelo por la madre.) El paciente se identifica con ese objeto en tanto su enfermedad limita su vida y su capacidad de goce.

d) En los últimos meses, ha surgido un cuarto eje:
el de la recuperación de la potencia de su pene (en un sentido simbólico

además del estricto), que en un comienzo ha sido omnipotencia, con aspectos bastante sádicos y grandes deseos de control, y está abarcando ahora temores a dañar con esa omnipotencia y defensas maniacas.

el fetichismo del paciente

Relataré los datos referentes al fetichismo del paciente. Recuerdo 57 que sólo me lo dio a conocer hacia el final del segundo año de análisis.

Consiste en masturbarse con zapatillas de suela de yute (alpargatas), azules (siempre con las dos, las que, señalo, son iguales tanto para hombre como para mujer). Los procedimientos son variados y se desarrollan en dos lugares: el cuarto de baño y la cama. En el primero, el espejo no desempeña ningún papel ni tampoco el wáter; siempre se mantiene parado; utiliza las siguientes variantes: introducir el pene en una zapatilla y besar u oler la otra, introducir el pene en una zapatilla y apretar la otra contra los testículos, introducir el pene en una zapatilla y ponerse la otra, introducir el pene en una zapatilla y colocar la otra enfrente. En la cama, en un lugar y posición que surgieron paralelamente con sus primeras fantasías heterosexuales conscientes —hará unos treinta meses— se acuesta sobre las zapatillas, introduce el pene en una “como si fuera una vagina” y beso a la otra; es en la actualidad el procedimiento más frecuente. Desde esa fecha, aproximadamente usa preservativos o una bolsa de nylon; antes lavaba la zapatilla o eyaculaba en una lata.

Al margen del rito fetichista, la presencia del fetiche le era necesario para dormir: colocaba las zapatillas al lado de él, dentro de la cama.

La práctica fetichista comenzó a los nueve años, recién llegado al Uruguay, conjuntamente con el inicio de las relaciones homosexuales e inmediatamente después de ser abandonado por su madre.

Las fantasías acompañantes han ido variando y a veces se alternan, aún cuando en el orden cronológico que señalará ha habido predominancia

temporal marcada de una u otra. Las primeras que me refirió versaban sobre tener relaciones con los dos compañeros de escuela y liceo con quienes tuvo juegos y relaciones homosexuales, simultáneamente pero sin que lo supieran recíprocamente, entre los nueve y los diecisiete años. Se separó de ambos al terminar el liceo porque “no se vieron más, vivían lejos y le parecía mal”. Más o menos por esta época, otras fantasías versaron sobre imaginar relaciones con un muchacho cuyo jardín lindaba con el suyo también a los nueve años, parecido a él, que lo atraía y a quien le robó las primeras zapatillas que utilizó para masturbarse. Luego predominaron las fantasías sobre relaciones con Federico— en la época en que estaba enamorado de él pero no tenían relaciones—. Simultáneamente, aparecieron fantasías sobre tener relaciones con muchachos que le gustaban, los cuales forzosamente se parecían a él. Después predominaron fantasías con actores de cine, tanto homosexuales como heterosexuales, pues imaginaba escenas eróticas y se identificaba con atisbos personajes. Finalmente, surgieron las fantasías de relaciones heterosexuales, cuyo primer objeto fue mi secretaria, seguida luego de distintas mujeres; ahora también su novia —la segunda; con la primero jamás fantaseó conscientemente nada—.

Últimamente le predominan las fantasías heterosexuales, pero reaparecen algunas veces las homosexuales, especialmente durante interrupciones del análisis; en ese caso, utiliza preferentemente el cuarto de baño y no la cama.

La práctica fitichista ha sido ininterrumpida desde los nueve años, habiendo disminuido pero no desaparecido desde el comienzo de sus relaciones afectivas y sexuales con mujeres. No hubo variación de frecuencia durante las etapas de relaciones homosexuales, las cuales, por otra parte, especialmente la mantenida durante el análisis, no le gustaban tanto como el rito con el fetiche, que lo excitaba mucho más. Con su novia sucede al revés, ella le gusta más intensamente. Las demás mujeres le gustan más o menos igual que una zapatilla.

Utilizaba, desde los nueve hasta los veinte años, las zapatillas del niño vecino parecido a él, que había robado; luego se compró unos pares propios. Después agregó unas zapatillas robadas a Federico cuando estaba enamorado de él pero no tenían relaciones. Durante unas vacaciones en las que se enteró que no había viajado a su país natal, robó dos pares de zapatillas a unos amigos.

Nunca se masturbó manualmente hasta una fecha bastante reciente, aunque hasta los catorce años, momento en que ya no pudo seguir doblándose tanto, chupa su propio pene, no hasta eyacular “porque se cansaba”.

Es muy destacable su comparación entre personas y zapatillas y cómo, en sus relaciones sexuales, trata a las personas como si fueran zapatillas. Por ejemplo, dejó a Federico como quien tira una zapatilla inútil.

El fetiche tiene por antecedente histórico un objeto transicional: su colcha azul. Recuerda que no podía dormir sin ella. Le contaron que una vez, cuando tenía un año, lo llevaron de viaje sin la colcha y se enfermó, tuvo 40º de fiebre, debieron volver urgentemente y se mejoró de inmediato al reencontrarse con la colcha. Después, se acuerda que la colcha seguía sobre su cama, pero no le importaba tanto. Es de notar que la colcha tenía el mismo color de las zapatillas y que hasta hace poco, como ya dije, dormía con las zapatillas dentro de la cama. Además, las zapatillas aparecieron como objeto de deseo habitual inmediatamente después de su separación de la madre y la colcha.

Voy a referir los recuerdos infantiles del paciente porque me parecen representar fantasías útiles para la comprensión de su perversión.

Antes de estas zapatillas hubo otras, que llamó pantuflas: las de cuero azul de su padre en las que recuerda haber metido su pene una vez cuando el padre vivía aún con él antes del divorcio, es decir antes de sus dos años.

Tiene otros recuerdos de antes del divorcio: un día la madre lo encontró besando o tocando a una prima de su misma edad y le dio una paliza; otro día se puso la camisa y la corbata del padre y la madre le pegó. (Estos dos recuerdos surgieron juntos, unas semanas después del referente a las zapatillas del padre y varias después del relato sobre la colcha.)

También de esa época, pero hablado desde los primeros meses del análisis, es el recuerdo de una noche que estaba acostado ya y se tiró al suelo para que la madre se ocupara de él, pero ella quedó tras la puerta cerrada, con el padre, y él se volvió a subir solo a su cama. (Pienso que este recuerdo encubridor

oculta -muestra algo vinculado a la escena primaria, sus deseos de interrumpirla, las zapatillas que quizás vio o tocó debajo de la cama de sus padres cuando trataba de ver qué ocurría.) Por este tiempo contó que, antes del divorcio, la madre dormía con un cuchillo debajo de la almohada, para protegerse del padre. (Tengo presente 57 el cuento de Quiroga que el paciente trajo a su primera sesión de análisis, aquel en el que una araña que había en una almohada mata a una mujer.)

También se acuerda que su madre, después del divorcio, acostumbraba andar desnuda por la casa y permitirle entrar al baño cuando ella se bañaba. Esto fue mencionado unas semanas antes que el recuerdo sobre las zapatillas del padre y la paliza por la escena con la prima y después del relato sobre la colcha, pero como vimos, lo sitúa en una época cronológicamente posterior.

Un año después conté que, luego del divorcio acostumbraba dormir la siesta en la cuna de su niñera, que estaba con muy poca ropa y que sus primeros juegos sexuales fueron con el hermano de esta niñera, que tenía dos años más que él y venía de visita de vez en cuando. Cree que esos juegos eran esporádicos y consistían en exhibición recíproca y ocasionales toqueteos.

Recientemente, me enteró que de chico odiaba las zapatillas y que la madre lo obligaba a ponérselas mediante palizas.

La madre supo de los juegos con el hermano de la niñera, lo reprendió y le dijo que no lo hiciera más. Muy poco después se produjo la separación de ella.

De lo dicho sobre el fetichismo del paciente, algunos puntos me parecían fundamentales:

- a) El fetiche tiene su claro antecesor en un objeto transicional.
- b) El fetiche surge después de haber sido abandonado por la madre y de haber perdido al objeto transicional.

c) Quizás tuvo una aparición precoz y más o menos breve en la época del recuerdo de la zapatilla del padre; en ese caso fue, tal vez, precedido de la visión de la madre desnuda, pero también contemporáneo de sus tentativas de identificarse con el padre —usar su ropa— y de tener conductas sexuales activas con la prima. (Quizás también, como diría Freud, surgió en esa posible etapa precoz por desplazamientos en el trayecto de abajo arriba hacia mirar la escena primaria y los genitales de la madre o de los padres.)

d) Está siempre inmerso en situaciones triangulares: él frente a la escena primaria; él, su niñera y el hermano de ésta; él, la madre y su amante; él y sus dos zapatillas; él y sus dos compañeros homosexuales; él y su novia y Federico. En algunas de estas situaciones queda excluido: la escena primaria —con la salvedad de su “triumfo” posterior durante el tiempo del divorcio- y la madre con su amante. En las otras, se relaciona con los dos vértices y es él quien controla la situación.

e) La madre le prohibió tanto la heterosexualidad y la identificación con el padre como la homosexualidad, pero lo obligaba a usar zapatillas. Aquí parece configurarse el clivaje vertical del superyó, que le permite la actividad perversa, pero no la heterosexualidad.^{28, 8} Por otra parte, la madre parece haberle prohibido más la heterosexualidad que la homosexualidad (paliza versus rezongo, si bien éste fue seguido de abandono).

f) La madre lo “sedujo” (desnuda) para después dejarlo.

g) Sus fantasías sobre la escena primaria son sádicas (el cuchillo - araña bajo la almohada).

h) La imagen que tiene de la madre es la de una madre fálica, que se niega a su función femenina, que usa armas fálicas, que no necesita al padre.²⁹

i) El padre está ausente de sus recuerdos directos, pero se ve por un lado, gime el paciente procuraba identificarse con él y por otro, que la madre lo rechazaba, lo consideraba peligroso, estaba pronta para atacarlo.

j) También podría pensarse en un deseo del paciente de penetrar en el padre —en el episodio de la pantufla— pero dado el encadenamiento entre recuerdos-asociaciones de meterse en el padre y acercarse sexualmente a la prima, el fin último sería la penetración en la madre, con fines libidinales, destructivos o ambos.

k) Tuvo numerosas oportunidades de observar los genitales femeninos.

l) Es probable que tema la castración, pero la castradora es la madre — pareja combinada.

m) Es probable que vivió el divorcio de los padres como triunfo edípico sobre el padre y control de la escena primaria. Y que luego se sintió vencido y perseguido por la nueva unión de la madre y su exclusión total. Por eso revivió la conducta que había tenido con la pantufla del padre frente a la escena primaria.

Me ceñiré en adelante al estudio del material analítico referente al fetiche, tal como fue surgiendo en las distintas situaciones transferenciales - contratransferenciales, e intentaré formar con el mismo una teoría coherente.

a. ¿qué objeto es el fetiche?

Vimos qué significado tenía el fetiche para distintos autores, cómo algunos reiteraron el establecido por Freud y otros lo modificaron. Extraeré, en base al material, mi propia opinión.

Antes que nada diré que el fetiche no ha tenido un significado fijo —a diferencia de lo afirmado por Freud y muchos otros—, sino que éste ha ido evolucionando según los diferentes momentos del análisis.

Relataré sintetizadamente la sesión en que me revela el fetiche, cerca de dos años después de comenzado el tratamiento. (Recuerdo 57 que en esta época X se comunicaba conmigo principalmente en base a sueños.) Comenzó diciendo que hoy sentía que todo el mundo lo miraba por la calle. Anoche soñó que hacía tiempo que estaba detenido al borde de una selva, de pronto se

decidía a entrar, entonces una pareja lo perseguía, luego el hombre no estaba más pero la mujer blandía un arma con pinchos, parecida a las que vio en películas sobre el Rey Arturo. Me va a contar algo que hace mucho que trataba de decirme y no ha podido. Refiere sucintamente y con gran esfuerzo que lo que más le gusta son las zapatillas, cómo se masturbo con ellas, desde los nueve años; las robé al niño vecino, ahora robó unas a Federico. Agrega que cuando está acá generalmente tiene ganas de orinar litros —es también la primera vez que menciona esto—. Yo, que esperaba “revelaciones con respecto a la homosexualidad, estoy muy sorprendida y me limito a interpretarle en términos de su temor a mostrarme algo; que siente que entrar en el área de ese secreto es como entrar en la selva; hace tiempo que quería entrar allí, quizás desde el comienzo del análisis, pero no podía porque sentía y siente que es un lugar lleno de peligros; allí teme mis ataques, yo me vuelvo una mezcla de mujer y hombre, con mi arma de guerrero poderoso y se defiende orinando, sintiendo que su orina puede ser un arma contra mí.

Agrega que soñó también que una de sus hermanas estaba desnuda y tenía pene y él se preguntaba cómo había hecho para ocultarlo toda la vida. Interpreto también en base al secreto, cómo hizo para ocultármelo tanto tiempo, cómo le cuesta mostrármelo ahora.

De lo antedicho parece desprenderse que la zapatilla representa al pene de la madre. Pero, ¿cuál? ¿El que en el sentido freudiano debiera poseer para que él estuviera protegido de la angustia de castración? ¿O el pene perseguidor unido a la analista-madre, pegado a su cuerpo en una unión sorprendente y terrible, a la que desearía atacar con orina?

El arma del sueño recuerda al cuchillo bajo la almohada de la madre y a la araña dentro de la almohada del cuento de Quiroga; resulta poco reaseguradora para alguien que teme ser atacado o castrado, todo lo contrario.

Creo que se trata de objeto parcial pene perseguidor, en un nivel oral y genital, unido a los madre. En el propio sueño se observa un movimiento regresivo, primero lo persigue una pareja, luego sólo una mujer con el arma.

En la sesión siguiente contó un nuevo sueño: una mujer estaba sentada en

un sillón y tenía una víbora en la cabeza, una chica se tiraba al suelo, por risa o por rabia, y él le hacía a ésta cosquillas en el pie. Lo interpreté en el sentido de miedo a mis palabras - ataques de víbora, no sabe qué puedo ocultar dentro de mí, teme que le hable para dañarlo, mis palabras sean mordeduras; él aparece en dos formas, en una es una chica (ya castrada) y se tira al suelo buscando aparecer indefenso para calmarme y que le dé cariño, como en el recuerdo aquel de la infancia, buscando también separarme de la víbora - pene de un hombre metido dentro mío, cosa que lo excita y le da rabia, como cuando era muy chico y la madre se acostaba con el padre, como cuando la madre lo abandonó para irse con el amante; en otra forma es él mismo y se hace cosquillas-masturba para disminuir su excitación y angustia. (Ahora pienso que la chica en el suelo también podría ser una parte mía, y él haciéndome cosquillas en los pies-zapatillas interfiere con la escena primaria y trata de vencer al padre-pene. Pienso también que la chica en el suelo puede ser una fusión de él y yo.³ De todos modos la segunda parte es una defensa frente a la primera, representa al fetichismo como modo de elaborar la angustia paranoide vinculada con la pareja combinada; en el sueño de la selva huía, ahora presenta otra posibilidad que le permite controlar activamente la situación.

En sesiones siguientes aparecen varios sueños sobre pozos enormes y sucios y temor de ser tragado por remolinos. Estos podrían ser objeto de dos líneas interpretativas. Una freudiana según la cual teme que yo no tenga pene, esté castrada, el pozo sea la herida que dejó mi castración y esto anticipe el peligro de su propia castración por parte del padre edípico. El pozo también, en sentido lacaniano, representaría “lo que me falta”. Otro sueño contemporáneo podría verse como confirmando estas interpretaciones veía a la madre desnuda, con pene. Pero también una línea interpretativa kleiniana incluiría que mi interior es horrendo, no por castrado sino por lo sucio —anal— y tragador —oral— que contiene. En estos momentos, desearía “taparlo” con un pene “fantasma”, con el mismo sentido que se ha observado que tiene esa fantasía en la mujer.⁶ (Es decir como negación y baluarte para prohibir el acceso hacia y desde la parte del cuerpo clivada que “contiene” y delimita la cloaca y su mezcla confusional angustiante de sustancias, órganos, objetos indiscriminables, perseguidores, destruidos.) Este paciente coloca esa parte en el cuerpo de la mujer.

Yo seguí esta línea interpretativa, a la que respondió con nuevos sueños. Un sábado soñó que tenía hora de análisis y venía, pero al llegar al consultorio encontraba dentro a uno de sus profesores, transformado en mecánico, que manejaba unos grandes instrumentos cortantes o como pinzas. El luchaba contra este personaje y lograba expulsado. Se despertó en ese momento, fue al baño, prendió la luz y se masturbó introduciendo el pene en una zapatilla y colocando a la otra *enfrente*, “mirando”. Me parece claro que se trata de una fantasía de presencia del pene perseguidor en mi interior y lucha edípica para extraerlo. En este momento el aspecto genital parece más notorio que el oral: quiere entrar en mí y sacar al pene paterno, pero ese pene es también de naturaleza oral destructiva (pinza). Al despertarse, siente que no ha logrado esto y recurre a las zapatillas para externalizar el conflicto y librarse de los perseguidores internos: no es espectador pasivo de la escena primaria, invierte la situación, es actor y controlador de los padres en coito —en este caso aún con características de objetos parciales, fundamentalmente el pene—, interfiere ese coito y reduce a uno de los objetos, en este caso al pene del padre, siguiendo la situación del sueño, a espectador vencido y sometido. Esta es probablemente una tentativa para establecer clivajes más diferenciados (pene perseguidor/cuerpo de la madre gratificador) y una elección de objeto menos fluctuante, que disminuyan su angustia. Lo que queda en suspenso aquí es para qué fin último separa a la envidiada pareja; para gozar libidinalmente o para, identificado con el pene perseguidor y habiéndole robado su omnipotencia, destruirme. Me parece destacable la función controladora de la visión en este caso, “se miran con la zapatilla-pene y mira la zapatilla-cuerpo de la madre en la que introduce su pene —señala que prendió la luz—.

Pienso que las dos zapatillas están sirviendo de soporte para externalizar a los objetos de la escena primaria en el Edipo temprano. También para separarlos (dos zapatillas separadas) y controlarlos.

Un año más tarde, surgen aspectos más regresivos aún, y más siniestros, de su conflicto edípico temprano. Durante un empuje de transferencia erótica, cuyo análisis precedió a sus primeras y superficiales aproximaciones a las mujeres, en una sesión se queja de que la nueva secretaria es antipática; en

cambio, la anterior le resultaba simpática y atractiva. Interpreto que teme que la cambié porque le gustaba, para prohibírsela, como la madre le prohibió los juegos sexuales con la prima. Continúa diciendo que está nervioso, le cuesta dormirme, siente los latidos de su corazón, acá también, y acá tiene una sensación rara, como si fuera claustrofobia en el pene. Soñó que buscaba las zapatillas para masturbarse en el fondo del armario y no estaban, y en su lugar encontró una araña, a la que aplastaba con un vidrio, que entonces se transformaba en cangrejo, él le clavaba un vidrio y la mataba. Asocia que las arañas hembras matan al macho durante la relación sexual y que olvidó decirme que también tiene claustrofobia en la ascensor del consultorio. Interpreto la claustrofobia en la relación conmigo, el miedo a quedar encerrado dentro de mí, en mi cuerpo, corriendo un gran peligro de que lo mate; si pierde las zapatillas, ese modo de satisfacción controlado por él, se encuentra conmigo — la mujer, un ser que pica, envenena, devora, mata, es incontrolable; en esos momentos quisiera escaparse o que su pene se volviera muy poderoso y pudiera vencerme, matarme.

Vemos que si pierde las zapatillas y se abandona a la excitación sexual con la mujer (palpitaciones, inquietud, deseo de sacar el pene), se encuentra con un objeto perseguidor exterminador, de naturaleza fundamentalmente oral, ambos sexos fusionados —el-la—, pecho-pene perseguidores fusionados, vinculado al interior de la mujer —mi ascensor, el fondo del armario—. Pienso que se trata de la madre fálica descrita por Ahraham, 1 más bien que del interior del cuerpo materno - pareja combinada de M. Klein en su forma más arcaica.⁴⁰ El paciente teme la castración por parte de este objeto, no poder sacar el pene nunca más —claustrofobia—, pero también teme y mucho más, la muerte. Sólo la omnipotencia fálica propia podría salvarlo.

El rito fetichístico lo alivia de esas intensas angustias paranoides y le otorga la deseada omnipotencia y el control absoluto sobre los objetos perseguidores, que también ‘des—fusiona’ con las dos zapatillas. Pienso que las zapatillas no simbolizan acá esos objetos arcaicos, sino que son ellos, tratándose de la llamada por Hanna Segal 55 ecuación simbólica. (En ella se reflejan las perturbaciones del yo en sus relaciones con los objetos, que son sentirlos y tratarlos como el objeto original mismo, no difieren de él, debido a que partes

del yo y del objeto original han sido proyectadas en esos objetos e identificadas con ellos. También la diferenciación entre el sujeto y sus objetos se ve oscurecida. Este estadio es previo a la capacidad de simbolizar propia de la posición depresiva y es usado para negar la ausencia del objeto ideal o para controlar al objeto perseguidor.⁵⁵

Vimos las zapatillas-ecuación simbólica de los objetos perseguidores, para controlarlos. Otras veces son la ecuación simbólica del objeto idealizado. Así por ejemplo, en un momento en que había surgido su vínculo conmigo como con objeto idealizado (yo sabía todo, comprendía todo, siempre estuvo seguro de que lo iba a curar), un lunes cuenta que soñó el sábado que besaba la mesa del comedor de la casa de la primera infancia y decía que era la casa más linda del mundo. Al despertarse se sintió mal y entonces se masturbó con una zapatilla puesta y besando la otra, después de lo cual se sintió mejor. Pienso que aquí la zapatilla es el pecho idealizado, que me lleva hacia él en mi ausencia, en una especie de gratificación alucinatoria que triunfa sobre la realidad frustrante. Creo que la otra zapatilla, la puesta, puede entenderse como el deseo de meterse dentro, unirse con el pecho idealizado, gratificarse siempre; pero también podría interpretarse como unirse oralmente al pecho idealizado y pisotear-vencer al pecho perseguidor (eventualmente pene).

El ritual fetichístico también, siempre por ecuación simbólica, tiende a denigrar a los objetos que corporiza. El hecho mismo de sustituirme, en vacaciones y fines de semana, y haber sustituido a la madre cuando lo abandonó, por unas zapatillas, un objeto desvalorizado, sucio, que anda por el suelo y es continuamente aplastado, ya tiene en sí mismo un fin denigratorio. También la práctica misma — *acting* es un agente de ataque contra mí; así, por ejemplo, luego de aquellas vacaciones durante las cuales robó dos nuevos pares de zapatillas, no me lo pudo contar durante varias semanas porque sentía que era como una bomba contra usted y contra la curación

Aquí surge también el plano anal en que se mueve si fetiche. Es una bomba, un ataque anal, pero también con él gratifica deseos anales eróticos, cuando las huele, camino por el cual volvemos al cuerpo materno. Pero sin olvidar la importancia de lo anal y todo su séquito ambivalente —deseo del olor feo -

limpieza de la zapatilla—. Este aspecto se mostró en forma evidente en el momento de iniciar sus relaciones heterosexuales. Unos días antes de la primera de ellas soñó que había encontrado un aparato, de forma rara, podía ser un wáter o un bidé, que sustituía a todos los otros aparatos del baño. Pienso que este aparato me representa en ese momento transferencial, como continente, *toiletbreast*, y representa a la mujer, pero como es un aparato inofensivo, puede acercarse sexualmente —por otro parte, para “celebrar” el quinto aniversario de la iniciación de su análisis—. Esta relación es la materia fecal buena-regalo que me ofrece. Pero es una materia fecal y no un acto genital.

La discriminación de los objetos contenidos en el cuerpo materno, de la madre y del padre fue un proceso largo y complicado. Se manifestó durante largo tiempo en el afuera por relaciones triangulares —por otra parte repeticiones de las de toda su vida—, en las que él se vinculaba con dos objetos más o menos indiscriminados, pienso que en una búsqueda de exteriorización de su conflicto en personas y no en fetiches. Así por ejemplo era amigo de un muchacho e iba a bailar con su hermana, o salía con una chica y luego estudiaba con su hermano, o estudiaba con un Juan y salía con una Juana. Este proceso culminó con la simultaneidad de su primer noviazgo (platónico) y su relación homosexual con Federico —aquí los objetos ya no eran tan indiscriminados, ya que con uno podía tener contacto sexual y con el otro no-. Esta relación homosexual fue continuamente interpretada por mí como fruto del miedo a la mujer-analista o a la novia-analista, a su cuerpo, temores a su interior, necesidad de un pene extenso reasegurador y protector, o búsqueda de un aliado para el ataque o la venganza. Esta posición homosexual era fundamentalmente una defensa frente a la angustia paranoide,⁴⁹ pero localizada en el interior del cuerpo femenino. La angustia había aumentado por el mayor acercamiento a mí, que es como vivía su noviazgo.

Por esta época soñaba recurrentemente que tenía relaciones con Federico, pero que Federico tenía vagina, no tenía pene, aunque tampoco cuerpo femenino con curvas ni pechos. Yo le interpretaba vinculando el temor a los contenidos del cuerpo femenino y a los pechos. Un día soñó que tenía relaciones sexuales con esa primera novia, pero que la movía en todas

direcciones y el pene salía para otro lado y era visible todo el tiempo. Interpreté que desearía que el cuerpo de la mujer fuera así, pues no tendría miedo, controlaría la situación mirando, como lo hace con la zapatilla, que es entonces una vagina, pero separada del interior temido del cuerpo y de los pechos; en igual forma procura controlarme a mí, por ejemplo, tratando de que gran parte de su comunicación me llegue a través de sueños, en la monotonía de la voz y de la postura, en la falta de *expresión* verbal de sus afectos. Luego de esto comienza a masturbarse en la cama, con la zapatilla “como si fuera una vagina”, fantaseando con mujeres y usando preservativos; la otra zapatilla es besada. Pienso que acá hay una discriminación, por momentos la zapatilla es un objeto genital, materno y femenino, pero limitado espacialmente, cosificado y controlado mediante la vista. Es una vagina, pero cuyo contenido se ve y que no está ligada al cuerpo temido, cuyo interior es invisible. También puede ver su pene controlar si no lo pierde.

Otro significado de las zapatillas es el narcisístico, son una parte de él. Con ellas puede prescindir del mundo externo, de la realidad, crear su propio objeto de deseo, como antes, cuando chupaba su propio pene. También el olor que lo excita es el de sus propios pies (heces), ya que, en otros momentos, usa estas zapatillas en forma común.

Todo el rito fetichista denota una actitud narcisista de bastarse a sí mismo y sólo necesitar objetos inanimados, totalmente dependientes de él que le permiten negar la realidad psíquica de sus angustias o de sus necesidades de gratificación.⁴⁸

En un plano más elaborado, últimamente, pudimos ver que “las zapatillas” representan una forma de ser diferente, yo que cuando se masturba con la mano hace “como todos los muchachos cuando se quedan como las ganas después de apretar o la novia”; en cambio, utilizando su fetiche, es distinto a todos. Ahora las usa de vez en cuando “por si acaso”. (Por si acaso se reiteran frustraciones inmanejables, como sucedió con la madre.)

En síntesis, no creo que se pueda de ningún modo adscribir un único significado al fetiche. Según el momento transferencial lo he visto como pene

perseguidor a quien hoy que vencer y controlar en su unión con la madre, como soporte de ambos objetos edípicos tempranos y tentativa de separarlos, como pecho idealizado, como pecho - pene perseguidor, como heces deseadas, como parte propia. Claro está que encontré todo esto usando una técnica kleiniana y “ningún miembro de la pareja analítica es inteligible sin el otro, ambos están indefectiblemente unidos [...], construimos fantasías de pareja entre ambos [...], la técnica es parte del diálogo y condiciona en parte las respuestas del dialogante”.³

De todos modos, lo que yo he podido ver, como mi manera de analizar, con este paciente, es que el significado central del fetiche parece situarse en los madre, a veces como unido al padre en pareja combinada que quiere separar y atacar, a veces como pecho, a veces como vagina, frecuentemente como objeto parcial, a veces indiscriminado (pecho-pene, cuerpo de la madre-pene). Trata de controlar un conflicto que se sitúa predominantemente en el nivel del Edipo temprano. Se trata del Edipo por la relación de tres; se trata del Edipo temprano por la intensidad de la ambivalencia, el predominio oral, la incierta y oscilante elección de objeto sexual, la pareja combinada casi siempre presente, el carácter parcial de los objetos, mientras van estableciéndose como totales. El paciente “logra” con su fetiche gratificación sexual —oral, anal y genital— y agresiva; y apacigua sus angustias paranoides.

La externalización en una cosa —fuera de la mente, fuera del cuerpo, fuera del cuerpo materno, fuera del mundo animado— me parece una modalidad propia del fetichismo, que lo diferencia de otras formas de vivir el conflicto. (Pienso que en los fetichistas que utilizan una parte del cuerpo humano como fetiche, la diferencia no es sustancial, pues se trata de una parte cosificada.)

El fetichista externaliza fundamentalmente su conflicto edípico temprano, pero lo externaliza en una cosa y en una cosa fija, que le permite una solución “paralela” (y psicótica) al Edipo y cierta actividad sexual.⁵⁰

¿Por qué en una cosa?

¿Por qué siempre en esa misma cosa?

b. el hecho de que el fetiche sea una cosa

Ya Freud aludió²⁵ a la elección de un objeto inanimado como fetiche motivada en la facilidad con la cual se puede contar con él en cualquier momento. Otros también señalaron esa “ventaja”.

Es cierto que con las zapatillas el paciente hace lo que quiere, a diferencia de lo que le sucede conmigo, con la madre, con las personas. Al ser cosas lo protegen de muchas angustias: de ser atacado (por permitir el control total y, por ecuación simbólica, permitir el control total sobre sus objetos internos, librándolo de los perseguidores, objetos no controlados en su concepción del mundo) ;⁴⁷ de ser rechazado (no tienen sentimientos, no pueden no quererlo, no pueden preferir a otro); de ser abandonado (no pueden irse por sí solas) o de perderlas (son sustituibles por otras iguales) ; de poder dañar (no importa porque ya están sin vida y se pueden reemplazar).

Así le evitan involucrarse en la relación humana, con todas las dificultades que le son inherentes.³²

Pero creo que en la *relación* con cosas hay otras implicancias. Héctor Garbarino²⁶ habló recientemente de la relación del esquizofrénico con un objeto parcial humano cosificado (en vez de con seres humanos). Piensa que se trata de una de las defensas más regresivas, más aún que la desintegración, destinada a evitar la reintroyección de lo proyectado. Esta defensa fracasa en parte y el yo mismo está más o menos cosificado. El móvil reside en la necesidad de aliviarse de una situación paranoide insoportable, pero como consecuencia el sujeto queda sumido en un horrible y desesperante vacío.

Pienso también que la cosificación se extiende al objeto idealizado, como modo de protegerlo de la aniquilación: si es cosa, no puede morir. Tampoco puede él matarlo en momentos más ambivalentes o invadidos por la envidia, ya que al no tener vida es invulnerable a la pérdida de la vida.

Schoenberger—Mahler⁵³ hace varios años, también se refirió a la imposibilidad de distinguir entre lo animado y lo inanimado como una

manifestación de psicosis en la infancia.

Creo que mi paciente se sitúa dentro de estas dos descripciones, con la salvedad de que la cosificación y lo no distinción entre animado e inanimado se restringen a un sector de su vida.²⁷ Ha proyectado y matado a sus objetos, volviéndolos cosas, para controlarlos siempre totalmente y para no reintroyectarlos nunca; los ha bloqueado en el área fetichística, sobre un objeto ambiguo que puede alojar tanto a unos como a otros. Pero entonces su relación con el mundo humano casi desapareció y su propio yo quedó muy empobrecido.

La pregunta que se plantea es por qué un objeto con el que su relación es sexual. Creo que es porque el conflicto insalvable se situó a nivel del Edipo temprano, a nivel de su imposibilidad de elaborar la relación de los padres entre sí.

Pienso que en el estudio psicoanalítico del fetichismo no se ha tomado en cuenta este aspecto, que me parece fundamental: la elección de una cosa como objeto sexual, el carácter psicótico subyacente a esta elección.

c. el hecho de que sea siempre la misma cosa vinculación con el objeto transicional

¿Por qué siempre la misma cosa?

Se presentan varias respuestas complementarias: porque son dos, de sexo ambiguo, pueden ser besadas, mordidas, olidas, penetrados, miradas, y, por lo tanto, pueden avenirse a “ser” los objetos indiferenciados entre sí del Edipo temprano; porque el camino estaba trazado por el objeto transicional, del mismo color, siempre el mismo; por desplazamientos, como lo sugirió Freud, a partir de la contemplación de la escena primaria y su poniendo que las zapatillas estaban debajo de la cama de los padres.

Pudimos ver cómo la colcha azul de la infancia poseía las características atribuidas por Winnicott al objeto transicional. Con una diferencia quizás, la necesidad demasiado imperiosa: 40° de fiebre un día que no la tuvo. Esto permitiría pensar que ya por ese entonces las relaciones objetales del paciente estaban perturbadas.

Pienso que las zapatillas ahora, salvada la edad y la gratificación sexual, tienen también las características del objeto transicional: un área de experiencia entre la vida interna y externa, dependen de él, están bajo su control, sobreviven a la agresión, tienen una textura rugosa, tienen un determinado olor, vienen de fuera pero él las crea desde adentro como objeto de deseo, le son inseparables (hasta dormía con ellas, -las llevaba a todas partes).

Pero, ¿por qué este objeto transicional a través del tiempo? Para salvarlo de la psicosis.^{27, 28} Porque una vez establecido no pudo, sin ayuda, librarse de él (de la cosificación, del control omnipotente necesitado).

d. mecanismos fundamentales en la constitución del fetiche

Freud describió la renegación (*Verleugnung*) y el clivaje del yo (*Ichspaltung*) como fundamentales para el establecimiento del fetiche.**16. 21, 22**

Creo que la renegación puede estar vigente en mi paciente. Conoce la existencia de los genitales femeninos y la reniega: están y no están. Pero los reniega porque son la entrada a un interior lleno de peligros, donde también está el pene paterno. Pienso entonces que reniega también, y fundamentalmente, la escena primaria, la pareja combinados; una serie de desplazamientos, como dijo Freud, lo lleva a elegir su fetiche, pasando por la defensa extrema de la cosificación y siguiendo el camino marcado por el objeto transicional.

Por supuesto, está presente el clivaje del yo, aún cuando es distinto del descrito por Freud, por ser también clivaje de los objetos y del superyó. Lo más característico es el clivaje propuesto por Gillespie²⁷ como específico de la

perversión: una parte de su yo vive en la realidad, mientras que la otra se mueve en el área de la psicosis, estando inundada de angustias extremas, de las que se protege con mecanismos esquizoparanoides primitivos, en relación con objetos arcaicos y tendencias asesinas o de fusión. La restricción de la psicosis a una zona le permite vivir “normalmente” en otras. En el análisis pudo darse una implicación cada vez mayor del área “normal”, paralela a una restricción del área loca, aún no desaparecida.

En la parte “normal” o neurótica funcionaba, funciona todavía en parte, la renegación de los genitales femeninos y de las relaciones heterosexuales que despertan su angustia de castración (“no voy a poder”). En el área psicótica funcionan los mecanismos arcaicos erigidos frente a la angustia de muerte.

Estos son, fundamentalmente, la externalización y cosificación de los objetos primitivos, perseguidores e idealizados —principalmente los propios del Edipo temprano— y de partes del yo tanto buenas como malas, mediante identificación proyectiva (cuya reintroyección intenta paralizar), procedimiento sin el cual su yo se hubiera desintegrado.³⁷ Estos objetos, por una serie de desplazamientos y por ecuación simbólica, son colocados en el fetiche, para allí ser controlados en forma mágica omnipotente.

Este control omnipotente inmoviliza la lucha en un “área intermedia”⁵⁸ fuera de él, librándolo de peligros psíquicos internos (psicosis) o atribuidos al cuerpo (hipocondría) y externos (no teme más ni la retaliación ni el abandono ni la exclusión). Permite que no tema que sus partes propias (las de la identificación proyectiva) queden aprisionadas y controladas por el objeto, ni que lo invadan nuevamente-, pues el objeto inanimado es controlado en forma total. Permite que no esté separado de su objeto ideal más que cuando lo desee, que no tema dañarlo, que no lo envidie —ya que es su creación propia—. Permite que niegue su relación con objetos ausentes.

Este control omnipotente es el resultado, y a su vez aumenta, la idealización de las propias partes omnipotentes, que le permiten subyugar a todos sus objetos y angustias. Por lo cual, el acto fetichístico es un verdadero festín narcisístico.

El área psicótica clivada, que se exterioriza en el rito fetichístico, funciona como válvula de escape. Surgió definitivamente criando la separación de su madre, que lo había abandonado por una nueva pareja, se reactiva durante el análisis en ocasión de separaciones, cuando se despierta angustiado, cuando ha tenido alguna frustración. Pienso que, en esos momentos, si no tuviera el fetiche entraría en estados clínicamente psicótico, por ejemplo autismo total.^{32, 34} No ha abandonado el fetiche “por si acaso”, porque aún siente que necesita esa válvula de escape.

De todos modos, el clivaje área psicótica/área neurótica no soluciona su conflicto ya que estaba profundamente limitado y empobrecido, su conducta fetichista era demasiado loca. Por eso buscó el análisis.

e. vías de solución

Por razones metodológicas no mencioné hasta ahora las modificaciones que fue sufriendo el objeto fetiche durante el análisis (paralelamente a su subsistencia parcial en la forma descrita). Desde luego muchos de los objetos que enumeraré *sólo* serían fetiches en sentido amplio (opinión de Greenacre, citada por Dorey 13), ya que la relación con ello sino es sexual, pero también se trata de cosas y también le fueron inseparables. La labilidad que permitió el pasaje de un objeto a otro indica que se está produciendo la asimilación de los objetos arcaicos.⁷ También puede verse sin tránsito, con idas y venidas, desde las ecuaciones simbólicas a los símbolos, que puede culminar en una actividad sublimatoria. Una diferencia con el fetiche zapatilla es que estos nuevos objetos han tenido un significado más discriminado y unívoco: la analista-madre o la analista-pecho, pero no el pene ni el padre.

Los nuevos “fetiches” fueron los siguientes:

1) Unos tres años después de iniciado el análisis aparece una almohada sin la cual no puede dormir y con la que tapo su cabeza. Está aún más cerca del objeto transicional que las zapatillas. Soporta dos significados clivados: es

buena y' suave y lo aísla del mundo externo malo, pero es una almohada, igual que la del cuento de Quiroga que relató en la primera sesión y que fue luego objeto de repetidas referencias. Se mantiene durante un lapso prolongado y' después desaparece.

2) Un año después surge la radio y especialmente un programa "que tiene la mejor música y está todos los días, también los sábados y domingos". No logra separarse de la radio, "es como si fuera una parte comía" la lleva a todos lados, especialmente en sus salidas con chicas. Tiene un sentido protector, sustitutivo mío, es el objeto idealizado controlado por él, pero en camino de salir de la ecuación simbólica.

3) Un tiempo después la radio es reemplazada por el tocadiscos "porque así oye lo que quiere", especialmente discos cantados por mujeres. Es centro de gran preocupación y numerosos cuidados. Se duerme escuchándolo. También se masturba con el fetiche escuchándolo. Es soporte del objeto idealizado controlado por él. Probablemente las zapatillas en este momento son principalmente los objetos perseguidores.

4) Es sustituido, aunque en parte coexiste, por el grabador, que tiene la ventaja de que escucha lo que quiere y lo puede llevar a todos lados. Se apreciaron fantasías de traerlo a la sesión para así llevarse una voz. Desde luego sigue siendo el objeto idealizado necesitado. Pierde interés recién hacia fines de 1970. Desde ese momento, cuando quisiera tenerlo se canta a sí mismo, interiormente.

5) Coexistiendo con tocadiscos y grabador, dos latos. Una le fue regalada por una chica llamada Luisa y en ella eyaculo después de masturbarse —se trata de una etapa previa al uso de preservativos—, y, en la época de las relaciones con Federico, ambos eyaculaban en ella. Es un *toilet-breast*, receptáculo de odio y venganza. Dura poco tiempo.

Lo otra lata proviene de su infancia y contiene todos sus papeles importantes: documentos, vacunas, mi número de teléfono. Después de un tiempo deja de transportarla consigo, dejándola nuevamente en la casa. Creo que acá ya no

es una ecuación simbólica ni un objeto tan idealizado; representaría mi existencia como objeto bueno nucleador de su yo.

6) El último objeto que ha aparecido es la casa de unos conocidos frente al río Uruguay. Está “enamorado de la casa, del río, del atardecer, es lo primero”. Hace planes para comprarla, la alquila para pasar las vacaciones.

Se diferencia de los objetos anteriores en que está netamente fuera de sí y es mucho menos controlable —y de ningún modo mágicamente, debe pagar por ella—; es compartible con otras personas, fundamentalmente lleva a su novia; está dotada de cierto grado de vida (reanimada 26) dado que el sol simboliza la vida, las aguas se mueven, pasan barcos, gente, hay plantas y animales. Trata de mantenerla en el área real: no lleva las zapatillas cuando va. Y se esfuerza por embellecerla, haciendo diversos arreglos él mismo (reparación).

Pienso que simboliza la reparación del cuerpo materno y de sus contenidos. Todavía conserva una fijación en ese objeto (“es lo primero”), con una relación incestuosa, pero creo que puede considerarse que algunas de estas actitudes son de índole sublimatoria.

f. fetichización en la relación analítica

Este es un aspecto de interés focal para el análisis de un perverso. 32 Pero estudiarlo a fondo sería tan amplio que daría origen a otro trabajo. De modo que me limitaré a señalar algunos aspectos principales.

Sabemos que preservó al fetiche de mí durante largo tiempo. Esto se debió al autismo transferencial que describí en el trabajo anterior,⁵⁷ a los fuertes clivajes, al temor a la irrupción de la parte psicótica. Mi intromisión dañaba su sistema estático y podía provocarle angustias insuperables; dañaba también su omnipotencia idealizada.

preservación del fetiche con el secreto

Però también creo que es de señalar el aspecto esconder — para mostrar -

sin decir y el cortocircuito de lo verbal.⁵¹ Retrospectivamente veo cómo me “mostraba” algo el fetiche desde el principio, por ejemplo en sueños donde aparecían valijas con zapatillas o gente siempre caminando o corriendo, en las ropas azules que usaba casi siempre, cuando afirmaba que sobre su relación con los hombres no tenía nada más que decir. Pero tardó dos años en poder verbalizar sobre el fetiche y yo sólo entendí de groé se trataba criando pudo hablarlo.

Creo que hubo todo un juego erótico en esto; yo le pedía que él me mostrara, él no quería, yo volvía a pedir, él seguía sin querer, por fin accedía, pero mostraba en forma disfrazada, yo no entendía, volvía a pedir y así sucesivamente. Era un juego, con una fantasía de seducción recíproca y las angustias correlativas.

clivaje en la sesión

En las sesiones, durante años, se observaba una división entre la primera mitad, durante la cual hablaba, contando fundamentalmente sueños en los primeros años, y una segunda parte durante la cual se encerraba en un silencio irreductible. Hace unos dos años y ya muy disminuida en frecuencia y en duración esta división, supe que durante la segunda mitad de la hora se cantaba a sí mismo.

Entiendo que se trata acá de una repetición transferencial del acto fetichístico: se alejaba de la relación viva conmigo para refugiarse en una relación inerte con sonidos. Lo hacía para controlar la separación-exclusión frente a un tercero, representada por el final de la sesión. Sin duda, en ese período acumulaba, por un lado, todo el odio hacia mí, por otro se preparaba a soportar la separación-exclusión, también yéndose primero.

Esta división configuraba la externalización del clivaje descrito por Gillespie 27 en la sesión misma: una parte más o menos según los cánones de la “realidad”, una parte psicótica, en la que la realidad es despreciada, yo no estoy, no me oye y rigen las fantasías omnipotentes y la música propia

idealizada. Esta parte psicótica constituía un ataque a su vínculo conmigo, en el sentido de Bion.¹¹ Su silencio agredía mi estado de ánimo, mi capacidad para introyectar sus identificaciones proyectivas, punto de partido para que nuestra relación fuera creativa. Este ataque era exitoso, pues yo sentía contratransferencialmente angustia frente a su silencio y multiplicaba interpretaciones innecesarias.

fetichización del analista

Dadas sus enormes dificultades en las relaciones humanas, su frustración y odio frente a la madre, su miedo a las mujeres, es natural que haya procurado cosificarme y controlarme para hacer llevadero su vínculo conmigo y también para transformarme en objeto sexual sometido.

En el trabajo anterior 57 mostré cómo me controlaba con las faltas, los silencios, los baluartes, reduciéndome durante largo tiempo o ser la intérprete de sus sueños. También pude darme cuenta posteriormente cómo me controlaba con la mirada y sabía el lugar de cualquier objeto por más pequeño que fuera, por ejemplo si mis cigarrillos estaban estampillados o no.

Creo que la comunicación mediante sueños, además de ser una forma más controlada, era también un intento de elaborar un fetiche para que lo usáramos juntos, lo que tendría un sentido de fascinación mía frente a sus “interesantes y profundos” contenidos, también un sentido de seducción mía frente a la exhibición de su falo onírico omnipotente y también un sentido de repetición estricta del rito fetichista, siendo los sueños una zapatilla y yo la otra, lo que “mira”.

Los objetos “fetiches” que fueron surgiendo durante el análisis, como representantes míos más o menos simbólicos, dan cuenta, creo, de las distintas etapas de mi fetichización y de la evolución de su relación conmigo hacia una forma más simbólica (no ecuación) y reparatoria. Creo que persiste un fuerte aspecto de fetichización mía, que puede apreciarse en lo insoportable que le resultan las separaciones.

conclusiones

Mi teoría del fetichismo, basada en el análisis de este paciente, se resumiría en los siguientes puntos:

- a) El conflicto central es el Edipo, pero el Edipo temprano, que no pudo elaborarse. Teme la castración, la destrucción del interior de su cuerpo y la muerte por aniquilación.
- b) La castración provendría de la pareja combinada perseguidora, unión de objetos aún parciales —o por lo menos uno de ellos parcial—.
- c) El paciente reniega la existencia del sexo femenino en el plano neurótico de su personalidad, porque en el plano psicótico teme ser destruido por la mujer-pareja combinada.
- d) El yo está profundamente clivado, en una parte psicótica y una parte neurótica; dentro de la parte psicótica hay clivajes idealizado—perseguidor, pero no hay distinción entre animado e inanimado. También el superyó está clivado, longitudinalmente, permitiéndole la satisfacción perversa, pero no la gratificación heterosexual.
- e) El fetiche es el objeto de deseo, creado omnipotentemente para cosificar y controlar los objetos arcaicos; se llega a él por el camino del objeto transicional y quizás por desplazamientos a partir de la contemplación de la escena primaria.
- f) Su significado es variable, según los momentos transferenciales, pero siempre se trata de una ecuación simbólica y de la externalización de *objetos* predominantemente parciales y predominantemente relacionados con el Edipo temprano.
- g) Se trata de un proceso psicótico encapsulado en una parte de la personalidad.
- h) No desea que la madre o la mujer sea fálica sino que la desea sin interior

del cuerpo. En este sentido puede preferir una mujer con un pene que tape la entrada a su interior, pero como defensa, y no como deseo de ver un ser no castrado.

El fetichismo, según este material, es un modo psicótico de resolver el Edipo temprano, que se le ha logrado limitar a una parte clivada de la personalidad. Se apoya en la cosificación —una defensa psicótica— y en un objeto transicional previo del que no ha podido desprenderse.

BIBLIOGRAFIA

1. ABRAHAM, K.: **La araña como símbolo de los sueños**, en Psicoanálisis Clínico; Hormé Buenos Aires, 1959.
2. ABRAHAM, K.: **Observaciones sobre el psicoanálisis de un caso de fetichismo del pie y del corsé**, en Psicoanálisis Clínico; AM, K.: **La araña como símbolo de los sueños**, en Psicoanálisis Clínico; Hormé. Buenos Aires, 1959.
3. IZAK, ROBERT: **Le fétichisme**, en “**Objets du fétichisme**”, Nouvelle Revue de Psychanalyse, Gallimard, nº 2, Paris, 1970.
4. BALINT, M.: **A Contribution to Fetishism**. Int. J. Psycho-Anal, v.16, 1935.
5. BARANGER, M. y W.: **La situación analítica Como campo dinámico**. Rev. Urug. de Psicoanál. t. 4, n.º 1; 1961-62-.
6. BARANGER, M. y M., FERNÁNDEZ A., GARBARINO M., MENDILAHARSU S. y NIETO, MARTA: **Mecanismos hipocondríacos “normales” en el desarrollo femenino**. Rev. Urug. de Psicoanál., t 6, n.º 1; 1964.

7. BARANGER, W.: **Asimilación y encapsulamiento: estudio de los objetos idealizados**. Rev. Urug. de Psicoanál., t. 1, n.º 1; 1956.
8. BARANGER, W.: **Aspectos problemáticos de la teoría de los objetos en la obra de Melanie Klein**. Rev. Arg. de Psicoanál., t. 19, n.º 1-2; 1962.
9. BARANGER, W.: **EL muerto-vivo**. Rev. Urug. de Psicoanál., 6. 4, n.º 4; 1961-62.
10. BARANGER, W.: **Posición y objeto en la obra de Melanie Klein**, Kargieman; Buenos Aires, 1971
11. BAUDRILLARD J.: **Fétichisme et idéologie**, en “Objets du fétichisme”, Nouvelle Revue de Psychanalyse, Gallimard; n.º9. París, 1970.
12. BION, W. R.: **Attaks on Linking**. Int. J. Psycho-Anal., v. 39, part. 5-6, 1909.
13. DOREY, R.: **Contributions psychanalytiques à l'étude du fétichisme**, en “Objets du fétichisme”, Nouvelle Revue de Psychanalyse, Gallimard, n.º 2, París, 1970.
14. FREUD, S.: **Beyond the Pleasure Principle**. S E., t. 10. Hogarth Press, Londres, 1964.
15. FREUD, S.: **Delusions and Dreams in Jensen's Gradiva**. S. E., t. 9; Hogarth Press, Londres, 1964.
16. FREUD, S.: **Fetishism**. S. E., t. 21. Hogarth Press, Londres, 1964.
17. FREUD, S.: **Introductory Lectures to Psycho-Analysis** S. E., t. 16. Hogarth Press. Londres, 11,64
18. FREUD, S.: **Leonardo da Vinci and a Memory of his Childhood**. S. E., t. 11; Hogarth Press. Londres, 1964.
19. FREUD, S.: **Neurosis and Psychosis**. S E., 6. 19. Hogarth Proas. Londres, 1964.
20. FREUD, S.: **Notes upon a Case of Obsessional Neurosis** S E. 10, Hogarth Press. Londres, 1964.
21. FREUD, S.: **Outline of Psycho-Analysis** S. E., t. 23, Hogarth Press.

Londres, 1964.

22. FREUD, S.: **Splitting of the Ego in the Process of Defence. S. E.,**

t. 23, Hogarth Press. Londres, 1964.

23. FREUD, S.: The Ego and the Id. S. E , t. 19, Hogarth Press. Londres, 1964.

24. FREUD, S.: **The Loss of Reality in Neurosis and Psychosis. S. E.,t.10.**

Hogarth Press. Londres, 1961

25. FREUD, S.: **Three Essays en Sexuality. S. E., t 7** Hogarth Press. Londres, 1964.

26. GARBARINO, H.: **Consideraciones acerca del mundo inanimado del esquizofrénico.** Rev. Urug. de Psicoanál., t. 11, nº2; 1969.

27. GILLESPIE, W.: **Notes en the Analysis of Sexual Perversions.** Int. J. Psycho-Anal , v. 35; 1952.

28. GILLESPIE, W.: **The General Theory of Sexual Perversions.** Int. J. Psycho-Anal., v. 37; 1956.

29. GREEN, A.: **Sur la mère phallique.** Rev Franç. de Psychanal., t. 32, nº 1; 1965.

30. HEIMANN, P.: **A Contribution to the Re-evaluation of the Edipus Complex,** en 'New Directions in Psychoanalysis". Tavistock. Londres, 1955.

31. JONES, E.: **Vida y obra de Sigmund Freud;** t. 2. Nova. Buenos Aires, 1960.

32. JOSEPH, B.: **A Clinical Contribution to the Analysis of a Perversion,** Int. J. Psycho-Analitic., v. 52, part. 4; 11,71.

33. KHAN, M. M. It.: **Foreskin Fetishism and its Relation to Ego Pathology in a Male Homosexual.** Int. J. Psycho-Anal., v. 46, p. 1; 1955.

34 KHAN, M. M. R.: **Le fétichisme comme négation de soi, en "Objets du fétichisme"**, Nouvelle Revue de Psychanalyse. Gallimard. Paris, 1970.

35. KHAN, M. M. E.: **The Role of the “Collated” Internal Object in Perversion-Formation.** *Int J. Psycho-Anal.*, n.º 50, p. 4; 1969.
36. KLEIN, M.: **Early Stages of the Edipus Conflict**, en “Contributions to Psycho-Analysis”. Hogarth Press. Londres, 1950.
37. KLEIN, M.: **Notes en Some Schizoid Mechanisms**, en “Developments of Psychoanalysis”. Hogarth Press. Londres, 1952.
38. KLEIN, M.: **Oedipus Complex in the Light of Early Anxieties**, en “Contributions to Psycho-Analysis”. Hogarth Press, Londres, 1950.
39. KLEIN, M.: **The Emotional Life of Young Infant**, en *Developments of Psychoanalysis*. Hogarth Press, Londres, 1952.
40. KLEIN, M.: **The Psychoanalysis of Children**. Hogarth Press, Londres, 1951.
41. KOOLHAAS, G.: **El tiempo de la disociación, de la represión, de la reparación.** *Rev. Urug. de Psicoanál.*, t. 2, n.º 1-2; 1957.
42. LAPLANCHE y PONTALIS: **Vocabulaire de la Psychanalyse.** P.U.F.; Paris; 1967.
43. LITTRÉ: *Dictionnaire de la langue française.*
44. MANNONI, O.: *Clefs pour l’imaginaire.* Du Seuil. París, 1969.
45. PAYNE, S.: **Some Observations en the Ego Development of Fetishist.** *Int. J. Psycho-Anal.*, v. 20; 1919.
46. PONTALIS, J. B.: *Préface*, en “**Objets du fétichisme**”, *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, Gallimard, 2, Paris, 1970.

47. RODRIGUÉ, E.: **The Analysis of a Three-Year- Old Mute Schizophrenic**, en "New Directions in Psychoanalysis". Tavistock; Londres, 1955.
48. ROSENFELD, H.: **On Psychopathology of Narcissism: a Clinical Approach**. en "Psychotic States". Hogarth Press, Londres, 1965
- 49 ROSENFELD, H.: **Remarks en Male Homosexuality, en Psychotic States**", Hogarth Press, Londres, 1965.
59. ROSOLATO, G.: **Étude des perversions sexuelles á partir du fétichisme**, en "Le désir et la perversion . Du Seuil. París, 1967.
51. ROSOLATO, G.: **Généalogie des perversions**, en "Essais sur le symbolique". Gallimard, París, 1949.
52. ROSOLATO, G.: **Le fétichisme dont se dérobe l'objet**, en "Objets du fétichisme", Nouvelle Revue de Psychanalyse Gallimard, 2; Paris, 1970.
53. SCHOENBERGER-MAHLER, St.: **Autism and Symbiosis**. Int. J. Psycho-Anal., v. 39. 1953.
54. SEGAL, H.: **Introducción a obra de Melanie Klein**. Paidós., Buenos Aires, 1965.
55. SEGAL, H.: **Notes on Symbol Formation**. Int. J. Psycho-Anal., v. 38, p. 6, 1957.
56. SMIRNOFF, V.: **La transition fétichique**, en "Objets du fétichisme", Nouvelle Revue de Psychanalyse. Gallimard, 2 Paris. 100.
57. URTUHEY, L. de: **Hermetismo y apertura en el análisis de un perverso**. Rev. Urug, de Psicoanál., t. 10, n° 1-2, 1968
58. WINNICOTT, D. W : **Transitional Objects and Phenomena**. Int. J. Psycho-Anal., a- 14; 1953.
59. **Diccionario de la lengua española**. Espasa Calpe - Madrid, 1970.